

ACTIVIDADES DE ANTONIO MACEO EN LA CUENCA DEL CARIBE

AUTOR: José Antonio Navarro Álvarez.

TUTOR: Dra. Digna Castañeda Fuertes.

Consultante: Dr. José Cantón Navarro.

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO)

Pinar del Río: julio de 1999

TITULO: "Actividades de Antonio Maceo en la Cuenca del Caribe".

Autor: José Antonio Navarro Álvarez.

Pinar del Río.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

(FLACSO)

PROGRAMA DE CUBA

TITULO: "Actividades de Antonio Maceo en la Cuenca del
Caribe".

AUTOR: José Antonio Navarro Álvarez.

Pinar del Río: julio de 1999

Dedicatoria

A mis padres por su ejemplar conducta y enseñanzas.

Agradecimientos.

Doy las más expresivas gracias a los Doctores en Ciencias Históricas Digna Castañeda y José Cantón, por el análisis del manuscrito y el valor que me proporcionaron sus críticas.

Deseo hacer extensivo mi agradecimiento a la profesora Elena Herrera, a Yamila Cueto Milian, Consejera Permanente de la Misión de Cuba en Naciones Unidas, a los ciudadanos costarricenses Dr. Carlos Araya Pochet Vicerrector de Investigaciones y Postgrado de ULACIT, al estudiante universitario Guillermo Calderón Devandas y a la residente cubana en Ecuador, Licenciada Rosa María Pérez. Todos ellos me facilitaron valiosos materiales sobre Antonio Maceo.

Mi eterna gratitud a todas aquellas personas de los centros de documentación e información de mi provincia que han apoyado mis esfuerzos para la culminación de los estudios académicos y la presente investigación, entre ellos a la Doctora Sixta Alicia Gómez. Mis mayores y especiales reconocimientos le doy a mi esposa e hijos, por la paciente espera en la terminación de la tesis.

“... A Maceo se le admira por las hazañas, porque lindan con lo milagroso, pero en el orden ideológico, no obstante lo que se conoce, aún falta mucho por indagar, para la cabal información de su pensar y las directrices de sus ideas sociales...” (Horrego, 1963).

INDICE.

	Páginas.
-Introducción.	1-6
- <u>Capítulo 1.</u>	
.Consideraciones histórico-metodológicas del latinoamericanismo en Antonio Maceo.	
1.1-Ideas relacionadas al latinoamericanismo.	7-12
1.2-Fundamentación del latinoamericanismo en Antonio Maceo.	13-17
1.3-Interrelación entre patriotismo y latinoamericanismo.	18-31
-Referencias y citas bibliográficas del capítulo 1.	32-35
- <u>Capítulo 2.</u>	
.La actividad patriótico-latinoamericanista de Antonio Maceo, desde su llegada a Jamaica en 1878, hasta su estancia en Honduras en 1884.	
2.1-Antonio Maceo: Agente General del Gobierno Provisional Revolucionario ante la emigración cubana.	36-39
2.2-Organización de expediciones internacionalistas.	40-50
2.3-Proyección múltiple de la práctica solidaria maceica.	51-61
-Referencias y citas bibliográficas del capítulo 2.	62-63
- <u>Capítulo 3.</u>	
.La madurez del pensamiento revolucionario en Antonio Maceo de 1884-1888.	
3.1-Papel de los Estados Unidos en la consolidación del pensamiento Revolucionario de Antonio Maceo.	64-71
3.2-Sentimiento independentista y diplomacia revolucionaria en Antonio Maceo.	72-93
-Referencias y citas bibliográficas del capítulo 3.	94-95
-Conclusiones.	96-97
-Recomendaciones.	98
-Bibliografía general.	99-108
-Anexos.	

INTRODUCCIÓN.

La presente tesis constituye un estudio sobre parte de la vida de Antonio Maceo, durante el período 1878-1888. No se refiere al valor temerario del héroe que en la pujanza bravía del combate que se colmó de acciones en la guerra de independencia. Tampoco analiza su paso arrollador desde Oriente hasta Occidente, burlando y derrotando a un enemigo generalmente decenas de veces superior, en recursos humanos y materiales, en la guerra irregular más larga de la pasada centuria en el Hemisferio Americano. Igualmente no se engalana con una historia local excitante, como la Campaña de Occidente; sino que aborda su quehacer histórico por la Patria y por América, en diversas regiones de la Cuenca del Caribe.

El objetivo central es demostrar cómo en un espacio geográfico localizado y en un período de tiempo determinado se evidencia la actividad patriótica de Antonio Maceo, con proyecciones caribeñas, latinoamericanistas, internacionalistas y antiimperialistas.

En este sentido, he trabajado sobre la base del procesamiento de numerosas fuentes de documentos originales y la revisión de una amplia literatura especializada sobre la vida del General Antonio.

Dichos documentos, son totalmente confiables y de un alto valor para la investigación. Ellos están constituidos por proclamas, documentos de instituciones sociales como la American Foreign Anti-Slavery Society de New York y principalmente cartas del prócer, dirigidas a patriotas, personalidades de diferentes países, amigos y enemigos

políticos. Otras fuentes utilizadas fueron ensayos biográficos, libros generales de Historia, revistas y periódicos.

Entre ellos, los más útiles han sido: Epistolario de Héroe; Papeles de Maceo y Antonio Maceo: Ideología Política.

Por último, he enfrentado dificultades con la obtención de información sobre su estancia en el exterior.

Para el procesamiento informativo, tuvimos presente los conceptos más actualizados de la investigación social en general, y de la Historia en particular; se combinaron en el proyecto, el análisis documental, bibliográfico, crítico de diferentes fuentes, histórico del contexto, así como la síntesis, la generalización y la demostración.

Asimismo, contribuye al estudio de facetas poco estudiadas por la historiografía tradicional sobre el Héroe, como son, su pensamiento patriótico de proyecciones caribeñas, latinoamericanistas, internacionalistas y antiimperialistas.

Quizás la menos conocida por estudiantes y pueblo en general, ya que en la esfera educacional, no obstante las investigaciones que se han desarrollado se requiere de una mayor profundización para abordar en nuestras aulas, la actividad patriótica del período antes señalado.

Los programas de los planes de estudio A, B y C de Historia de Cuba, para la formación de Licenciados en Historia y Marxismo, en los Institutos Superiores Pedagógicos, no contemplan temáticas objeto de investigación en los años que transcurren, desde su salida hacia Jamaica hasta 1888; sólo abordan elementos referidos al Plan Gómez-Maceo.

El desarrollo de la tesis está en correspondencia con la forma, en que a mí juicio, fue evolucionando el pensamiento de Antonio Maceo; para ello sigo un orden histórico-cronológico.

El título de la tesis es : "Actividades de Antonio Maceo en la Cuenca del Caribe"; entendiéndolo por Cuenca del Caribe: al espacio integrado por las zonas más estrechamente relacionadas al Golfo de México, al Mar Caribe o de Las Antillas, hasta las aguas que bañan Cayena.

La investigación consta de introducción, tres capítulos, conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos.

El primer capítulo titulado: Consideraciones histórico-metodológicas del latinoamericanismo en Antonio Maceo: aquí expongo algunas ideas que pudiesen estar dentro de la evolución histórica del latinoamericanismo, y enuncio criterios de diferentes investigadores sobre el señalado concepto, y propongo una primera versión de algoritmo, para fundamentar el latinoamericanismo en personalidades de nuestra historia. A partir del estudio de obras de sus más notables biógrafos como José Miró Argenter y José Luciano Franco, focalizó como ya señalé, temáticas que han sido abordadas de manera incipiente en artículos periodísticos, por lo que, resulta ineludible desarrollar esta línea de pensamiento.

Fundamento cómo su perfil latinoamericanista, está dado con una elevada dosis de patriotismo revolucionario, destacando algunos ejemplos, como la Protesta de Baraguá o su llamamiento: A los habitantes del Departamento Oriental del 25 de marzo de 1878, y otros elementos que pudiesen haber incidido en sus proyecciones hacia nuestra región.

El segundo capítulo denominado: La actividad patriótico-latinoamericanista de Antonio Maceo desde su llegada a Jamaica en 1878 hasta su estancia en Honduras en 1884. Inicio su desarrollo con la salida de Maceo de la manigua cubana, en funciones de Agente General del Gobierno Provisional Revolucionario, ante la emigración cubana.¹

Analizo su llegada Kingston y la salida a New York. La repercusión de su estadía evidenciada con la recepción de la Foreign Anti-Slavery Society y la entrevista al periódico "Novedades" de New York.

La vuelta a Kingston y su primera gran prueba de apoyo a los pueblos latinoamericanos, con la entrega de recursos de guerra al Coronel Leoncio Prado para que el Perú defendiera su territorio, cuando la Guerra del Pacífico.²

Muestro las características de su recorrido por Haití y República Dominicana, con el propósito de organizar expediciones para apoyar la lucha armada que se desarrollaba en Cuba; la gran repercusión social de su llegada a estos países, la acogida del pueblo y la intelectualidad caribeña, así como la hostilidad del gobierno haitiano de Salomón, en contraposición con el apoyo incondicional del gobierno de Luperón en tierras dominicanas.

Reflejo el análisis de su actividad en Honduras. Los altos cargos militares que ocupó, la identificación con líderes hondureños. Su adhesión a la causa de países hermanos de la región, la comprensión de la situación sociopolítica centroamericana y la

¹ Gobierno surgido después de la Protesta de Baraguá.

² Guerra del Pacífico 1879-1883.

constante preocupación por la patria y el deseo de apoyar a sus compañeros de la emigración y a otros que permanecían en Cuba.

Destaco la importancia que tendrían los proyectos de empresas económicas en que participó, como el ferrocarril de Puerto Cortés a Amapala y la colonia agrícola de Choloma, tanto para cubanos como hondureños.

Fundamentó la preocupación porque Honduras liquidara su deuda internacional, que todo ello, ahonda en parte de su pensamiento económico financiero, y como un siglo después, también en los años 80, Fidel Castro se preocupa por este grave problema de la deuda externa que afectó a nuestra América.

Finalmente, el capítulo contiene mapas elaborados totalmente por el autor, que marcan el recorrido de Maceo por la región.

El tercer capítulo nominado: "La madurez del pensamiento revolucionario de Antonio Maceo de 1884- 1888. Se inicia con el análisis de su presencia en los Estados Unidos de Norteamérica de agosto 1884 a agosto 1885; los viajes a Cayo Hueso y New York, en funciones de trabajos de organización y propaganda revolucionaria. También me refiero al primer encuentro con José Martí y las múltiples actividades de sus viajes a México.

Mostró cómo su presencia en los Estados Unidos de Norteamérica, confirma la necesidad de una Cuba independiente y de luchar por la igualdad social. A la vez que defiende con ímpetu la solidaridad latinoamericana y caribeña, se acrecienta su antimperialismo y su posición antinorteamericana.

Además destaco su trayectoria por Kingston, Panamá, New York y Cayo Hueso, en trabajos por la polarización de las distintas fuerzas

sociales en pos de la unidad y vertebración del movimiento insurreccional cubano, y la reprobación permanente del colonialismo; cómo se adentró en el contexto histórico de los pueblos de nuestra región, advirtiéndonos el interés de potencias extrañas y replanteando la cuestión de la independencia de Puerto Rico.

Interpreto como sus ideas lo elevan a planos superiores, en sus concepciones revolucionarias al vincular e integrar problemas de la región, convirtiéndose en el líder más influyente del movimiento independentista cubano, capaz de comprender la necesidad de constituir un partido independiente para organizar la lucha.

Por último trato su permanencia en Panamá y el viaje al Perú. Donde se destacan: el vínculo a revolucionarios cubanos, caribeños y latinoamericanos, entre ellos Eloy Alfaro; su emprendedora actuación productivo-comercial en áreas constructivas del Canal de Panamá; el ingreso a la masonería ístmica; el viaje al Perú para la búsqueda de ayuda al movimiento de liberación nacional cubano y la participación en la creación de organizaciones con objetivos patrióticos y latinoamericanistas como la Sociedad Cooperativa Cubana fundada en Panamá.

Al finalizar, indico cómo Antonio Maceo constituye un legítimo representante de la diplomacia revolucionaria cubana, por el papel que desempeñó en la búsqueda de la cooperación y la solidaridad latinoamericana y caribeña, ante los pueblos y sus instituciones representativas.

Deseo apuntar que esta investigación se corresponde totalmente con la línea del CITMA,³ para el estudio e la obra de personalidades relevantes de la sociedad cubana del siglo XIX, por el papel que desempeñaron en la formación de la nacionalidad cubana.

³ Ministerio de la Ciencia la Tecnología y el Medio Ambiente.

CAPÍTULO I.

Consideraciones históricas metodológicas del latinoamericanismo en Antonio Maceo.

1,1- Ideas relacionadas al latinoamericanismo.

Sustento la tesis, de que Maceo fue un latinoamericanista; para ello es necesario determinar:

¿Qué definiciones aparecen en algunas obras historiográficas sobre este concepto?

¿Qué elementos pudieran integrar este concepto para definir a una personalidad como latinoamericanista?

Las respuestas a estas interrogantes pueden partir de la carta de Jamaica, escrita por Simón Bolívar cuando expresó el 6 de septiembre de 1815:

“... Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que

confederase los diferentes estados que hayan de formarse...".⁴

Recordemos que José Martí, es un fiel exponente de estos ideales, múltiples de sus escritos quedaron plasmados para la posteridad, seleccionemos como ejemplos: su brillante discurso del 19 de diciembre de 1889, en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispano-Americana, conocido por el nombre de "Madre América", o su artículo "Nuestra América"; en ellos hay fehacientes defensas de lo que es un latinoamericanista.

Autores contemporáneos enuncian así el latinoamericanismo:

1ro. "En esa historia de la estafa a las grandes figuras del pasado, resalta notoriamente la que se comete con la gloria de Simón Bolívar, cuando se la usa para ocultar, bajo su genial concepción de unidad y fraternidad hispanoamericanas, la astuta maniobra del imperialismo norteamericano, erigida en doctrina continental bajo el nombre de panamericanismo. Nada está más lejos de las ideas bolivarianas sobre unidad de la que fuera América española, que las motivaciones, los objetivos y la realidad del panamericanismo...".⁵

⁴ Galich, Manuel: Documentos de Simón Bolívar, Ediciones Casa de las Américas, 1964, p. 61.

⁵ Galich, Manuel: Documentos de Simón Bolívar, Ediciones Casa de las Américas, 1964, p. VII.

2do. "El latinoamericanismo es un sentimiento, una conciencia y una voluntad. Sentimiento sustentado en la conciencia de una comunidad esencial de orígenes, de historia, de cultura e intereses entre los pueblos de América Latina: voluntad de luchar decididamente en defensa de una identidad y en aras del progreso económico, social y cultural de la región, en armonía y no en contradicciones con las más justas aspiraciones de la humanidad".⁶

3ro. "Las ideas del libertador se apartan diametralmente de toda intención panamericanista: él predicó y luchó tenazmente por el más puro latinoamericanismo, sentimiento que expresa en oposición al panamericanismo- los intereses de nuestra América. En este sentido el pensamiento de Bolívar se emparenta con el de José Martí. Para ambos, teniendo en cuenta las diferencias de métodos, dados por las distintas situaciones históricas que les tocó vivir, estaba claro que la América nuestra no podrá entrar en ningún tipo de confederación, ni integración con

⁶ Cantón, José: *Comunicación personal*, La Habana, 1998.

los EE.UU, porque había una oposición sustancial de intereses".⁷

4to. En el artículo: "Bolívar y Martí: un mismo pensamiento latinoamericano", se indica:

"El título de este trabajo sugiere, en primer término probar la identidad de pensamiento entre dos de los más grandes próceres del mundo. Próceres, que sin ser coetáneos, se continuaron históricamente con el objetivo fundamental de luchar por la emancipación de las masas empobrecidas de esta América nuestra... Esa continuidad histórica en cuanto a un mismo pensamiento latinoamericano, debe ser ejemplificada con expresiones, hechos y circunstancias que avalen el presupuesto del cual partimos..."⁸.

5to. "... panamericanismo era opuesto conceptualmente al latinoamericanismo..."⁹

6to. Refiriéndose a José Martí, señala Estrade:

"Pero si no sugirió ningún contra congreso, indicó algunos caminos por donde podrá avanzar la unidad latinoamericana cotidianamente en

⁷ Peñate Díaz, Florencia: José Martí y La Primera Conferencia Panamericana. Editorial Arte y Literatura. La Habana, 1977, p. 89.

⁸ Pividal Padrón, Francisco: Bolívar y Martí: un mismo pensamiento latinoamericano. Revista Casa de las Américas n. 138, La Habana, pp.104-105.

⁹ Peñate Díaz, Florencia: José Martí y La Primera Conferencia Panamericana. Editorial Arte y Literatura. La Habana, 1977, p. 165.

cualquier punto de nuestra América: consolidar la unidad espiritual, progresar al compás, hacer efectiva la solidaridad, dejar los prejuicios y odios mutuos, desterrar los egoísmos, y las pequeñeces de localismos, del regionalismo y hasta del nacionalismo restringido".¹⁰

A través de las citas señaladas se pueden apreciar algunos de los elementos que fundamentan el latinoamericanismo, además de las propias concepciones de Simón Bolívar, que constituye el ejemplo clásico de latinoamericanismo del siglo XIX.

Entonces, ¿por qué Antonio Maceo no debe considerarse un latinoamericanista, si posee notables concepciones que avalan este ideal?

Hasta el presente, los principales investigadores del General Antonio, no han integrado la estructuración de sus reflexiones y su práctica en esta faceta.

Por tanto es inexcusable contribuir a la historiografía sobre el pensamiento revolucionario cubano de fines del siglo XIX. En consecuencia, es necesario profundizar en esta faceta de Antonio Maceo, una de las más lúcidas personalidades del período.

Además, como toda ciencia, la Historia necesita cada día del aporte de nuevos elementos, ya que la cognición histórica, es un conocimiento tan científico como el de las ciencias naturales.

¹⁰ - Estrade, Paul: *Ante el empuje yanqui: Las contraofensivas europeas por el dominio continental y la batalla martiana por un latinoamericanismo liberador*, Anuario del Centro de Estudios Martianos, No. 13, La Habana, 1990, p.155.

Debemos por tanto, seguir la trayectoria de Maceo, porque desde que se inició en la lucha, no cesó de deslumbrar a todos aquellos que lo rodeaban, y su actividad constituye una de las más grandes proezas de la revolución latinoamericana en la segunda mitad del siglo XIX.

Hasta la fecha, no hemos encontrado una metodología o una serie de parámetros para fundamentar el latinoamericanismo en personalidades de la Historia de América. Por ello se proponen que como primera versión de algoritmo, pudieran estar algunos de los siguientes enunciados:

- Practicar consecuentemente el patriotismo e independentismo en su actividad revolucionaria.
- Defender la cultura de los pueblos de la región.
- Luchar por la igualdad social y racial.
- Apoyar la lucha por el progreso social y el bienestar de las sociedades americanas.
- Sostener criterios de unidad regional sobre la base de elementos afines.
- Realizar acciones que favorezcan la identidad nacional y regional.
- Favorecer actos contra el colonialismo, las guerras internas entre repúblicas hermanas, el injerencismo y el imperialismo, que conduzcan a la solidaridad regional.
- Sostener posiciones unitarias contra el panamericanismo esgrimido desde Washington.
- Identificar a personalidades que en su obra manuscrita, documental o práctica expresen sentimientos que favorezcan la identidad latinoamericana y su rescate.

- Comprender la validez de las formas originales de organización social de los pueblos de América.
- Apoyar manifestaciones de integración sub-regional.
- Desarrollar una propaganda latinoamericana, caribeña, internacionalista.
- Alertar a los pueblos del área contra las corrientes desintegradoras.

Esta investigación tiene el propósito de sintetizar el pensamiento y la práctica maceica en correspondencia con lo anteriormente expuesto.

1,2- Fundamentación del latinoamericanismo en Antonio Maceo.

Por la importancia de la Historia, disciplina de tanta ascendencia social, susceptible a cambios constantes es que reconocemos lo mejor y lo más duradero en las formaciones económico-sociales.

De ahí se deriva mi preocupación por contribuir al análisis del pensamiento cubano y latinoamericano en la segunda mitad del siglo XIX, al fundamentar el latinoamericanismo en Antonio Maceo, como parte del liberalismo de la época en nuestra América.

Antonio Maceo ha sido investigado por notables biógrafos; entre otros ocupan un destacado lugar, José Miró Argenter,¹¹ jefe de su Estado Mayor durante la Invasión, con una voluminosa obra hasta ahora no superada; José Luciano Franco¹², el investigador contemporáneo más notable que profundizó en la vida del Héroe de Baraguá; también

¹¹ -José Miró Argenter: *Guerra de Cuba: Extracto de las operaciones*, San José, S.N. 1896.

-*La muerte del General Antonio Maceo, relato del suceso seguido de una refutación a la farsa oficial*. Veracruz: El continente americano, 1897.

-*Crónicas de la Guerra de Cuba: La campaña de la Invasión*, T.1, La Habana, Imprenta Rambla y Bouza, 1906.

-*Crónicas de la Guerra: La campaña de Occidente*, La Habana, Imprenta del Triunfo, 1908.

-*Cuba: Crónicas de la Guerra*, 1ra. Edición. Vol.1, Habana, La Moderna Poesía, 1909.

-*Revolución Cubana: Campañas de Maceo*, La Habana, S.N. 1911.

-*Discurso en el acto de inauguración del Monumento a Maceo el 20 de mayo de 1916*. La Habana, Imprenta La Prueba, 1916.

-*Jornadas de Gloria: abril 15 de 1916*, La Habana, Imprenta La Prueba, 1916.

-*El combate de Ceja del Negro*, 4 de octubre de 1896, La Habana, Editorial Lex, 1950.

¹² José Luciano Franco y Ferrán, *La verdad histórica sobre los descendientes de Antonio Maceo*, La Habana: S/E., 1951.

-*Antonio Maceo en Honduras*, La Habana, Unión Interamericana, 1956.

-*Ruta de Maceo en el Caribe*, La Habana. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1961.

-*La vida heroica y ejemplar de Antonio Maceo*, La Habana, Instituto de Historia, 1963.

-*Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*, 3ra. Edición, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 3 vol. 1989.

poseen textos de gran valor Leonardo Griñán Peralta,¹³ Leopoldo Horrego Estuch,¹⁴ así como Raúl Aparicio¹⁵ y el trabajo, escrito por Eduardo Torres-Cuevas.¹⁶

Tomemos de estos investigadores sociales dos ejemplos; el primero, la obra de José Luciano Franco: "Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida, con 1018 páginas, en la edición de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

"Esta ejemplar biografía de Antonio Maceo nos devuelve íntegro, vivo y palpitante, a un enorme luchador a quien sin mengua de su grandeza lo sentimos tan presente y actual que nos atreveríamos a llamarle compañero..."¹⁷.

La citada obra dedica 317 páginas para abordar el período que va desde su salida en 1878 para Jamaica, hasta el desembarco definitivo en Duaba el 1ero. de abril de 1895, y en ninguno de los escritos, se desarrolla un enfoque latinoamericanista, caribeño e internacionalista de la actividad de Antonio Maceo.

¹³ Maceo: Análisis caracterológico, Tomo único, Editorial Sánchez S. A., La Habana, 1946.
La muerte de Antonio Maceo. Causas y consecuencias, Impresor A. Ríos, La Habana, 1941.

¹⁴ Maceo: Héroe y carácter, Editorial. Luz-Hilo, La Habana, 1944.
Maceo: Estudio Político y patriótico, Impresores P. Fernández y Cia. S. en C., La Habana, 1947.
Maceo el Titán de Bronce, Edición Especial de la Cervecería La Polar, dedicada a los niños y al pueblo de Cuba, La Habana, 1949.
Maceo y la República. En periódico El Pinareño, Pinar del Río, 12 de diciembre de 1950.

¹⁵ Raúl Aparicio: Hombradía de Antonio Maceo, La Habana, Ediciones Unión, 1967.

¹⁶ Las ideas que sostienen el arma, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995.

¹⁷ Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida, 3ra. Edición, Vol. 1, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989, p. 11.

Reiteramos, nos encontramos ante el más grande investigador de Maceo de nuestra época, un eminente profesor, con una obra digna de imitar, pero no dedicó en sus trabajos un espacio para abordar integralmente esta faceta del pensamiento de Maceo.

El segundo, "Hombradía de Antonio Maceo", con 511 páginas, en la más reciente edición de diciembre de 1996, nos permite:

“...trazar en vigorosos cuadros objetivos el panorama histórico de la época y revelar al lector las profundidades del carácter y el sentido revolucionario en la vida heroica y ejemplar de Antonio Maceo”.¹⁸

Este laureado volumen se apoya en 154 páginas para argumentar el período de 1878 a 1895, que comprende la salida y el regreso definitivo de Maceo a Cuba.

Aquí por ejemplo, no se analiza el latinoamericanismo, en las actividades desarrolladas por Maceo.

Los restantes textos bibliográficos, que el autor de esta tesis consultó, y que aparecen registrados, no focalizan el estudio del pensamiento latinoamericanista, caribeño e internacionalista del General Antonio.

Evidentemente en las obras sobre nuestro Héroe, los autores no se propusieron dentro sus objetivos, demostrar el latinoamericanismo en Antonio Maceo. Sin embargo, este aspecto está implícito en toda su actividad patriótico-revolucionaria, tanto dentro como fuera de nuestro territorio.

¹⁸ Aparicio, Raúl: *Hombradía de Antonio Maceo*, La Habana, Ediciones Unión, 1967, contraportada.

Precisamente por ello, uno de los aspectos a fundamentar en esta disertación es el latinoamericanismo en Antonio Maceo. Por cuanto, debemos asumir el problema desde la perspectiva actual, debido a la necesidad de continuar profundizando en la vida de nuestros grandes héroes desde diversos ángulos.

La incesante indagación, evidencia que múltiples publicaciones de revistas y periódicos, anualmente han dedicado importantes espacios a la vida de Antonio Maceo, y en algunos de estos trabajos, se han publicado interesantes temáticas que confirman la dimensión histórico-latinoamericanista e internacionalista de nuestro Héroe. Constituyen ejemplos:

- "Antonio Maceo en Honduras",¹⁹ "Maceo, guerrero e intelectual revolucionario",²⁰ "Maceo: Hombre de América",²¹

"Tanta fuerza en el brazo como en la mente",²² "El pensamiento de Maceo",²³ "Trascendencia internacional de Antonio Maceo: el cubano mejor conocido de su época",²⁴ "Patria y humanidad en Antonio Maceo",²⁵ y "Tras el pensamiento político-social de Antonio Maceo"²⁶

La revista estuvo casi totalmente dedicada a resaltar el Centenario de la Caída de Antonio Maceo.

¹⁹Franco, José Luciano: Suplemento de El Mundo, La Habana, 4 de diciembre de 1960. P. 3.

²⁰ Álvarez Estévez, Rolando: Granma, La Habana, 7 de diciembre de 1974, p. 2.

²¹ Soto Paz, R.: 7 de diciembre de 1938 (alocución radial), La Habana, 1938, Archivo personal de Alfredo Herrera Quintans.

²² Rodríguez, Pedro Pablo: Bohemia, La Habana.

²³ Horrego Estuch, Leopoldo: Bohemia #49, año 59, La Habana, 8 de diciembre de 1968.

²⁴ Foner, Philip S., Bohemia, La Habana.

²⁵ Cantón Navarro, José: Trabajadores. La Habana, 15 de junio de 1998, p. 3.

²⁶ Loyola Vega, Oscar: Revista Universidad de la Habana, No. 246, enero-diciembre de 1996, p. 21.

Las publicaciones nos demuestran que es ineludible fortalecer los estudios, siguiendo las pautas trazadas. La nombrada revista universitaria, convoca a la realización de trabajos investigativos sobre la actividad social del General Antonio.

Existe, por tanto, una realidad impostergable: trabajar en función de esta interesante temática social, y así contribuir a la divulgación del accionar de Antonio Maceo y la formación de valores en nuestros alumnos y pueblo en general.

Refuerza esta postura el siguiente párrafo:

“... Aunque el estudio de la Historia debe ser universal, es necesario tener presente que la historia del país a que pertenecemos merece una especial atención. El que la estudie debe descender a una infinidad de pormenores, que serían de poca importancia para él si pertenecieran a la historia de otro pueblo. Según este principio, un americano debe hacer un estudio mucho más minucioso de la historia de América y todavía más, de la de su propio pueblo, que la de otras secciones del globo...”²⁷

De acuerdo con estos acertados criterios, es que buscamos mostrar la trayectoria ascendente, continua del proceso histórico-latinoamericano, donde se incorporen los aportes de aquellas

²⁷ González Stephan, Beatriz: *La Historiografía Literaria del Liberalismo Hispanoamericano del siglo XIX*, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1987, p. 131.

personalidades, que con sus ideas y su práctica revolucionaria van de lo nacional, a lo continental y universal.

Esa línea progresista que la inicia en Cuba Félix Varela y la profundiza José Martí, se encuentra presente también en Antonio Maceo.

En él su patriotismo revolucionario, su independentismo intransigente, sus principios de igualdad social, se hallan orgánicamente vinculados con el latinoamericanismo, el antimperialismo y el internacionalismo.

En el actual período de reflujo revolucionario, se hace cada vez más necesario divulgar las concepciones y las acciones de Antonio Maceo, para el análisis de sus reflexiones y prácticas con nuestros pueblos al sur del Río Grande.

Para comprender su lógica y dinamismo, es necesario analizarla a través de la tempestuosa época en que vivió, cuajada de heroicidades, fracasos y victorias y compararlas con la de los más ilustres defensores de la independencia y la igualdad social de su patria.

La actividad que desarrolló el prócer, indica que los conceptos patriotismo y latinoamericanismo, se conciben y adoptan en su vida política, con una gran fuerza. De manera que formaron los presupuestos objetivos que imprimieron madurez a su lucha revolucionaria.

1,3 Interrelación entre patriotismo y latinoamericanismo.

"... En las postrimerías de la segunda mitad del siglo XIX en América sólo quedaban atados a España, Cuba y Puerto Rico y el imperialismo norteamericano no había desatado aún todo su poderío sobre los pueblos al sur del Río Grande, el latinoamericanismo, se expresa en primer lugar, en la solidaridad con la lucha independentista de las Antillas hermanas, en el apoyo a la autodeterminación de las repúblicas liberadas del dominio español y en el empeño de fortalecer los lazos fraternales entre todos los pueblos de América Latina..."²⁸.

Desde la época de Simón Bolívar, todo perfil latinoamericanista contiene una elevada dosis de actividad patriótica; podríamos decir, que existe una interdependencia entre el latinoamericanismo y la actividad patriótica, son inseparables. En Antonio Maceo esta interrelación está presente y se enriquece con sus proyecciones internacionalistas, antiimperialistas y caribeñas.

²⁸ Cantón Navarro, José: Conferencias sobre el pensamiento político de Maceo, La Habana, 1991.

Maceo se forjó en la lucha revolucionaria y afrontó en la guerra los más grandes sufrimientos ante la pérdida de hijos, padres, hermanos y el bienestar social que disfrutaban.

La decisión tomada desde los inicios de la contienda, de anteponer el querer patriótico a los problemas familiares y a las rencillas sociales, lo elevan al más alto pedestal.

Como hombre de grandes hazañas y heroicidades, sufrió afrentas por el color de la piel, por el sentido de la disciplina, el orden y los ideales que sustentó.

Su posición ante la Historia es el resultado del auge revolucionario de las masas, de las que él surge como un paradigma, por su resolución de luchar por la independencia y la abolición de la esclavitud, que constituían una necesidad impostergable del desarrollo económico, político y social.

Fue un cubano integral, no llegó a la guerra con las estrellas de general, sino que adquirió los grados con cientos de acciones que demostraron valor, inteligencia y cualidades excepcionales para el mando. Creció junto a los suyos y fue respetado por amigos y enemigos, saliéndole al paso a los males que aquejaban a la Revolución.

Un ejemplo lo constituye la carta que redacta al Presidente de la República el 16 de mayo de 1876 donde le expresa:

“...de individuos hermanos nuestros, que olvidándose de los principios republicanos ... se ocupan más bien en servir a nuevas políticas particulares... en razón de lo dicho, se cree obligado a acudir al gobierno que usted

representa para que ... proceda como fuere de justicia... dicta las medidas necesarias, a fin de que en ningún tiempo se tache ni aparezca dudosa la conducta del exponente, ni su honra con la más ligera mancha El exponente... supo... que existía un pequeño círculo que propalaba...no querer servir bajo las órdenes del que habla, por pertenecer a la clase... no querer servir por serles contrario y poner miras en sobreponer los hombres de color a los hombres blancos... para herir en lo más vivo al exponente... quieren servir a los intereses políticos particulares... para ver si así inutilizan al que consideran un estorbo para sus planes... tratando de hundir... al hombre que ingresó en la Revolución sin otras miras que la de dar su sangre por ver si su patria consigue verse libre y sin esclavos..."²⁹.

En esta carta nos trasmite con una claridad inobjetable las líneas fundamentales que trazan sus convicciones, al desenmascarar a aquellos individuos, que bajo falsos conceptos, ignoraban los deberes republicanos, obviando exponer sus criterios como miembros de un cuerpo administrativo organizado, asiéndose al divisionismo.

Demuestra como él acude a las normas disciplinarias establecidas, para actuar con honestidad y justicia, bajo los reglamentos militares;

²⁹ Portuondo, José Antonio: *El pensamiento vivo de Maceo*, 3ra. Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971. Pp. 16-17.

que apeló al orden para eliminar el mal; Maceo no actuó deliberadamente, sino respetó las instituciones aprobadas, dándonos una lección de obediencia y credibilidad.

Denunció la propaganda insidiosa de aquellos que lo culpaban de violentar el odio de razas, enervando el prestigio político y militar de la Revolución.

Dejó escrito su limpieza política, así como la intransigencia de los principios que defenderá el 15 de marzo de 1878, con recto sentido de la unidad ante la confusión reinante.

La lealtad a la causa de Cuba y a la disciplina militar se ratifican en la carta respuesta, al Mayor General Vicente García el 5 de julio de 1877, cuando le contestó:

"... Soy interesado como el que más por la libertad ... lo que más perjudica es la actitud de usted, la fuerza de las Tunas y los de la Línea Occidental de Holguín..."

Estamos en presencia de la postura consecuente de uno de los jefes más prestigiosos del Ejército Libertador en 1877:

"... Nunca apelaré a la rebelión y al desorden para hacer uso de mi derecho... para satisfacer las aspiraciones del pueblo no es necesario la desobediencia al gobierno constituido y a las leyes..."

Este, es Maceo, práctico, decidido, brillante ante el infausto sedicioso, no hubo apatía, ni dejadez ante lo que ocurría, fue temerario e indómito como todos aquellos que le acompañaban; y continúa:

"... Los hombres amantes del orden y obedientes al gobierno legítimo y a las leyes, se indignan contra usted y sus adictos... indignación, desprecio me producen su invitación al desorden y la desobediencia de mis superiores, rogándole se abstenga en lo sucesivo de proponerme asuntos tan degradantes que sólo son propios de hombres que no comprenden los intereses patrios y personales..."

Nótese cómo el Mayor General Vicente García, buscaba su apoyo, porque conocía la influencia que ejercía dentro de sus subordinados y en el Departamento de Oriente. Pero la respuesta, no deja sombras, su lenguaje es directo, expresa la firmeza de su espíritu y la vigilancia tenaz ante lo mal hecho. A la vez, al final de la carta revela la confianza en el compañero, particularidad que siempre le fue inseparable, cuando expresó:

"... Aún no es tarde, para que los hombres como usted se salven de un fracaso..."³⁰

Esta exhortación a la unidad tan necesaria, sin sumisión, sin desobediencia fue convincente; constituía atajar una afección, que sería saludable para el futuro.

La lucha que se desarrollaba no está exenta de problemas, la rebelión fenecía en 1878 con los Acuerdos del Zanjón, pero aún quedaban hombres que amaban la Patria para que fuera libre, entre estos

³⁰ Portuondo, José Antonio: *El pensamiento vivo de Maceo*, 3ra. Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971. pp. 19-20-23.

estaba el General Antonio, secundado por un nutrido grupo de jefes entre los que se encontraban:

"... El Mayor General Manuel de J. Calvar, los Coroneles Arcadio Leite Vidal, Silverio del Prado, Flor Crombet, Belisario Grave de Peralta, Guillermo Moncada, Leonardo Mármol y Francisco Borrero; Tenientes Coroneles Pedro Martínez Freire, José Maceo, Juan Rius Rivera, Vicente Pujols, Limbano Sánchez, Miguel Santacruz Pacheco y Emiliano Crombet; Comandantes José Lacret Morlot, Quintín Banderas, Agustín Cebreco, Ramón González, Jesús Rabí, Silverio Sánchez Figueras, Rafael Maceo, Francisco Leite Vidal, Prado, Urquiza, Luis de Fera, Ortiz, Agustín Portuondo, Pedro Vázquez, Antonio Soria. Los diputados por Oriente, únicos restos en el campo de la Revolución de la disuelta Cámara de Representantes, Tenientes Coroneles Fernando Figueredo Socarrás y Pablo Beola y los médicos doctores Félix Figueredo, Brioso y Rosas, los hijos del Coronel Prado y los Capitanes José Sauvanell, Zayas Bazán y muchos oficiales subalternos..."³¹.

³¹ Franco Ferrán, José Luciano: Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida, Tomo 1, 3ra. Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989. P. 137.

¿Cuántos héroes de los campos de batalla? Y los anónimos soldados que guiados por sus principios los secundaban, fueran blancos, negros, mulatos o de otras nacionalidades no estuvieron representados en Baraguá, así se forjó la conducta del movimiento insurreccional cubano.

¿Cuántos soldados desconocidos para la Historia componían aquellas fuerzas del mambisado?

El valor y la significación trascienden el escenario nacional, Maceo es la exhortación a la acción contra el colonialismo, es la expresión de todo el pueblo cubano, representa el desafío criollo al despotismo español, en él, se concentró el ideal, el alma combatiente, en Baraguá fue más previsor, y político, su visión se hizo más práctica.

La Protesta enalteció los representantes, no hay odio contra los españoles, sino justicia y honradez por los suyos, es el gesto del rebelde, lleno de grandeza en un nuevo período de la Historia de Cuba, por la defensa de la dignidad nacional.

Ejemplificó los cambios sociales que se necesitaban, a partir de entonces se convierte en uno de los líderes político-militares de mayor prestigio del movimiento emancipador, simbolizando las cualidades más extraordinarias.

La resonancia internacional de aquel acontecimiento atrajo la atención de cientos de periódicos del mundo.

El 26 de marzo de 1878 Maceo le escribe al General Julio Sanguily:

"... Nuestra protesta es la actitud en que nos hemos colocado, la cual está firmada con los

tiros que desde ayer se oyen sonar por todas partes y sellada con nuestra sangre..."³².

Era pues la heroicidad ejemplar, que no cejaba, que no iba a la conciliación claudicante, era el aliento glorioso que se insertaba con caracteres sobresalientes, que jugó el rol protagónico que le correspondía. Así lo calificó genialmente Martí, cuando el 25 de mayo de 1893 escribe:

"... Precisamente tengo ahora ante los ojos "La Protesta de Baraguá" que es lo más glorioso de nuestra historia..."³³.

Baraguá fue latinoamericanista e internacionalista, porque allí se defendió la creación de un estado soberano contra la metrópoli que explotó más de 300 años al continente; se buscaba culminar un proceso que se había iniciado en la América Hispana en 1810, y Maceo no estuvo ajeno a las dimensiones que alcanzó su verticalidad revolucionaria.

El, hombre de amplias proyecciones, conoció que había conmovido el escenario político internacional, a partir de entonces fue más hijo de los pueblos de América; además, el Ejército Libertador cubano, se había nutrido de numerosos combatientes que provenían de otras tierras del continente, y muchos apoyaron la actitud consecuente del General Antonio.

Estamos convencidos que Maceo en Baraguá se sentía amparado por los pueblos de América y todos aquellos amantes de la libertad.

³² Portuondo, José Antonio: *El pensamiento vivo de Maceo*, 3ra. Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971. p. 30.

³³ Cabrales Nicolarde, Gonzalo: *Epistolario de héroes*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, p. 15.

El llamamiento: A los habitantes del Departamento Oriental el 25 de marzo de 1878, nos saca a la luz importantes afirmaciones, que fundamentan el contenido de su percepción política en aquel momento histórico; cuando dijo:

"... debemos formar una nueva república asimilada con nuestra hermana la de Santo Domingo y Haití..."

Demanda la creación de un nuevo tipo de estado republicano, donde Cuba se uniría a dos naciones ya libres e independientes que han cimentado la oposición desarrollada por los insurrectos, para enfrentar el colonialismo; además, Maceo conoce los tradicionales lazos que han mantenido estos pueblos del Caribe, quizás fue el primer cubano que planteó la unidad política, económica y social con otras regiones del área antillana. En la contienda libertaria cubana, había muchos descendientes de franceses y haitianos radicados en el país, así como dominicanos que eran baluartes del proceso revolucionario; es decir, sus pronunciamientos de integración y unidad, intentan formar un estado antillano, con múltiples etnias que tenían fuertes vínculos socio-históricos.

Continúa su invocación:

"...Los grandes espíritus de Washington, Lafayette y Bolívar, libertadores de los pueblos oprimidos, nos acompañan y están con nosotros, y creemos que nuestra obra de la regeneración la conseguiremos..."³⁴.

³⁴ Portuondo, José Antonio: *El pensamiento vivo de Maceo*, 3ra. Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971. p. 26.

Maceo está seguro que el pueblo combatiente lo apoyará, he ahí su reclamo a la unidad, al rescate de aquellos jefes que junto a él, mantienen las banderas de la independencia. Clama por el aliento y la virtud de campeones como Washington, Lafayette y Bolívar, porque fueron hombres que supieron vencer las dificultades y se impusieron en la creación de nuevas repúblicas. Su credibilidad en el reconocimiento de la lucha, nos trasmite la magnitud de su pensamiento hacia el internacionalismo y el latinoamericanismo, los nombres de Lafayette y Bolívar así lo confirman.

La práctica de Diez Años de contienda bélica le proporcionó a Maceo no sólo una gran experiencia en el arte de guerrear, sino que le permitió constatar el papel que habían jugado importantes miembros que formaron parte del Ejército Libertador, sin haber nacido en esta tierra.

De todos, Máximo Gómez ejercería sobre él, una enorme influencia, por los estrechos lazos de amistad y admiración que los unieron, aunque hubo famosos jefes como Tomás Jordán, Henry Reeve, Luis Marcano, Modesto Díaz, Carlos Roloff y otros como Juan Rius Rivera que lo secundó en Baraguá. Unido a esto, no podemos olvidar que Maceo es hijo de Marcos, venezolano de nacimiento, que perteneció al partido español como integrante del Batallón de Leales Corianos, que había luchado contra las fuerzas lideradas por Bolívar; pero que fue también un gran combatiente internacionalista, que hizo mucho por las enseñanzas patrióticas de la tribu heroica; les enseñó el manejo de las armas de fuego, el uso del machete y la monta del caballo. El fue el primer maestro militar de los Maceo-Grajales, de los

Regüeyferos-Grajales y de los Maceo-Téllez que se incorporaron a la contienda.

Marcos estuvo junto a Antonio en numerosas acciones en la Gesta del 68 tales como:

"... El Cobre, El Cristo, Jiguaní, Copeyales, Samá y Mayarí... La Candelaria, Palmarito y Sabana de la Burra... Cuchilla de Palma Soriano ... y murió en el asalto y captura de la guarnición y defensas de San Agustín el 14 de mayo de 1869..."³⁵.

Había permanecido en la manigua alrededor de 6 meses, desde octubre 1868 hasta mayo de 1869, válidos para impregnar en su hijo las enseñanzas que poseía de la guerra, traídas desde los llanos venezolanos. Por ello afirmamos que Maceo, se forjó en la táctica y estrategia de guerra irregular, tomando las mejores experiencias, primero de su padre y después de Máximo Gómez, adaptándolas a su audaz intransigencia combativa; forjando una escuela revolucionaria de lucha, que simboliza el internacionalismo patriótico de la Revolución Cubana.

Que Maceo llevaba en su sangre el origen multinacional: su abuelo paterno fue descendiente de francés, la abuela paterna criolla dominicana, los abuelos maternos dominicanos y de madre cubana y padre venezolano.

³⁵ Granma, 15 de mayo de 1971, p. 2.

Mantenemos el criterio, que en el seno de la educación familiar no sólo se le inculcaron a los hijos una educación por el bien de la Patria sino por una concepción más solidaria y humana.

Otros factores deben haber posibilitado además, sus ideas latinoamericanistas e internacionalistas como lo fueron el vínculo a la masonería del Gran Oriente de Cuba y Las Antillas. Ello lo corrobora la siguiente aseveración del historiador Torres-Cuevas.³⁶

"... A partir del tríptico revolucionario libertad, igualdad y fraternidad, se expresa un código ético-político que proclama la necesidad de la libertad humana, de pensamiento, de religión, política, de reunión, de palabra; en resumen que une la lucha por la independencia de la nación, con la creación de una sociedad nueva profundamente humanista..."

El apoyo brindado por los pueblos y gobiernos de América Latina y el Caribe a la lucha que desarrollaron los cubanos está en contraposición con las acciones hostiles de las administraciones norteamericanas, ejerciendo quizás notables influencias en las concepciones maceístas.

Se debe por lo pronto revitalizar la historiografía maceica, ir a las fuentes originales para estudiar aspectos inéditos y fundamentales de la misma, para identificarnos con sus testimonios, como aquel ejemplar suceso que al finalizar la Guerra de los Diez Años lo convierten en el principal protagonista político de la independencia y

³⁶ Las ideas que sostienen el arma. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995, p. 37.

la abolición de la esclavitud; empujándose con gran gallardía y elegancia revolucionaria, dejando de ser un respetado jefe y líder territorial, para convertirse en líder nacional del Ejército Libertador y de las clases y sectores sociales que más sentían la opresión metropolitana sobre sus espaldas.

Baraguá sobrepasó los límites de la Patria, y adquirió proporciones internacionales en América y fuera de esta.

Así nos lo confirma; José Luciano Franco cuando expresó:

"... La Verdad", periódico cubano de New York, en su edición del 6 de abril de 1978 insertaba, destacándola, una carta comentando la digna insurgencia oriental: "el héroe del día es Maceo, y parece que está reservado a él volver a levantar a Cuba al pináculo de su gloria"

Más adelante se expone en la citada obra:

"...Aquel procedimiento noble, altivo y absoluto, fue preconizado en miles de periódicos de la Unión Americana, insertando con caracteres sobresalientes: "el General Antonio Maceo ha salvado la honra de los cubanos..."³⁷

A partir de aquí la identidad de Antonio Maceo ocupa un significativo lugar, tomando en consideración las tendencias objetivas del movimiento revolucionario cubano y las necesidades de la sociedad, en una etapa concreta de la dialéctica, al producirse la pérdida total

³⁷ Franco Ferrán, José Luciano: Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida, Tomo 1, 3ra. Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, pp. 147-148.

de la dirección de la lucha, por aquellos que la habían iniciado en 1868.

El poder de decisión, más la capacidad de su intervención a partir de los Acuerdos del Zanjón, ejercen una colosal influencia sobre la marcha de los acontecimientos. No actuó como un individuo solitario, sino como el exponente de los intereses de clase y grupos sociales, que mantienen posiciones vanguardias y constituyen el engranaje del progreso. Su contribución tiene un valor perdurable, se desprende que su personalidad a partir de entonces, forma parte intrínsecamente del desarrollo social, no en un país determinado, sino en el curso de la historia latinoamericana y caribeña.

No podemos omitir elementos del proceso revolucionario cubano, que por su magnitud no deben ser ignorados, como son las proyecciones patrióticas, latinoamericanistas, caribeñas e internacionalistas de Antonio Maceo. Estas tienen que estar presente en el fundamento de la Historia de Cuba y la de Latinoamérica.

"... Maceo es un gran triunfo del hombre; del hombre como producto y función de lo colectivo. Ninguno de sus actos deja de estar teñido de cubanidad, de mulatismo, de humanidad arraigada en su trópico, el más válido cubanismo y la excelencia del mestizaje. Humanidad, tropicalismo, mulatismo y cubanidad, que estuvieron en sus seguidores como están en cada de uno de nosotros, pero

que en él adelantaron y culminaron las esencias positivas...".³⁸

La gallardía de la actividad que desarrolló, adquiere relieves insospechados, cuando se lanza una mirada sobre el panorama colonial de la época que le correspondió vivir, así podemos definirlo. Por su conducta moral, fue un hombre que se alzó sobre su tiempo y deviene en uno de los representantes más completos de las grandes masas que engrosaron el Ejército Libertador.

La riqueza de su pasado hay que encontrarla interpretando su vida sin cabildeos, ni parcialidades.

Al profundizar en la obra del Titán encontramos la madurez que fue adquiriendo su pensamiento, a pesar de no haber desarrollado estudios académicos. Trabajar sus fuentes es hallar la calidad de un escritor de muy particular estilo que va siempre guiado por la agudeza revolucionaria siendo crítico enjuiciador, cuando lo requieren las condiciones; participó en debates epistolares, con un conocimiento profundo, analítico, que demuestra la superación constante a pesar de las barreras que afrontó su vida.

He ahí el papel que deben jugar nuestras indagaciones; la pesquisa incesante de lo nuevo, con las reflexiones ponderadas, para analizar el juicio objetivo de la realidad, e identificarnos con las ideas más avanzadas, hasta hallar una historia propia, ajena a toda interpretación euro centrista o norte americanizada de nuestras raíces.

Las historias de Cuba y de América Latina y el Caribe, están íntimamente relacionadas; y esta conexión se revitaliza con la

³⁸ Maceo: Líder y masa, Editorial "Páginas", 2da. Edición, La Habana, 1942 p. 16.

particularidad de Antonio Maceo, porque fue un creador para nuestra Patria y América. Recorrió parte del continente en aras de nuestra libertad, y su valor moral contribuyó a la brillantez de los ideales martianos, en sus más elevados conceptos de independencia absoluta, soberanía nacional y solidaridad continental.

Maceo es un héroe de todos los tiempos, fue un prodigio de sacrificio, de voluntad y de ejemplo; demostrándonos que:

“... El poder de decisión sobre el modo de vida a elegir es muy importante, la voluntad de quererlo ser, es un hecho de los sujetos...”³⁹

El venció las exigencias de su época, porque fue un líder que volcó todas sus energías hacia la unidad y la independencia nacional, sin intromisiones extranjeras, explorando la posibilidad del apoyo latinoamericano y caribeño.

³⁹ Almazán, Sonia: Conferencias de la Maestría de Desarrollo Social del Caribe, Pinar del Río, 1998.

CAPITULO II

La actividad patriótico-latinoamericanista de Antonio Maceo desde su llegada a Jamaica en 1878 hasta su estancia en Honduras en 1884.

2,1- Antonio Maceo: Agente General del Gobierno Provisional Revolucionario ante la emigración cubana.

El Gobierno Provisional Revolucionario que se constituyó en los días posteriores a la Protesta de Baraguá ante la difícil situación en que se encontraban las fuerzas insurrectas y faltas de ayuda del exterior, acordó a instancias del Dr. Figueredo, comisionar al extranjero en solicitud de recursos al General Antonio Maceo.

Maceo se limitó a decir cuando se le notificó:

“...Obedeceré cualquier orden del gobierno, siempre que este se comprometa conmigo, caso de que abandone el campo, a esperar mi vuelta o a no abandonar el campo, a esperar mi vuelta o a no capitular sin que yo haya expuesto la situación y las esperanzas que para la continuación de la lucha nos ofrezcan las emigraciones...”.⁴⁰

⁴⁰ -Franco Ferrán, José Luciano: Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida, Tomo 1, Tercera Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 157.

Dejando abierto con su respuesta, la advertencia desde el primer momento, de que regresaría con el firme propósito de continuar la lucha.

El Gobierno del Presidente-General Manuel de Jesús Calvar le concedió la orden de embarque, previo acuerdo con las autoridades españolas, así como los documentos acreditativos y las instrucciones a cumplir con los emigrados.

Maceo fue acompañado por los Brigadieres Arcadio Leyte Vidal y Juan Rius Rivera y los Tenientes Coroneles Miguel Santa Cruz Pacheco y José Lacret Morlot. Los españoles encabezados por el General Arsenio Martínez Campos le ofrecieron un almuerzo de despedida en San Luis; al partir Maceo le dijo:

"General: le doy las gracias por sus delicadas atenciones: le reitero la recomendación de toda mi familia cuando esta baje de las lomas de Guantánamo; y le deseo que pueda terminar su obra, ahora que yo no le estorbo, pero como no estoy comprometido, haré cuanto pueda por volver y entonces emprenderé de nuevo mi obra...".⁴¹

La comunicación no deja dudas, retornaría para culminar los propósitos expuestos por Céspedes en el Manifiesto del 10 de Octubre, y confirmados en la histórica entrevista del 25 de marzo de 1878, no existían pactos, ni obligaciones con los peninsulares, sus

⁴¹ Franco Ferrán, José Luciano: Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida, Tomo 1, Tercera Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989. p. 158.

deberes estaban convenidos con miles de cubanos que no habían alcanzado sus sueños de independencia y la extinción de la esclavitud. El 10 de mayo de 1878 están en Kingston, Jamaica; la acogida por los emigrados fue adversa, Maceo era calumniado por entreguistas, desertores y disidentes, no obstante comenzó a trabajar para unir a los cubanos e informarle del porqué se encontraba en el exterior. En el acto público que se desarrolló, el Brigadier Rius Rivera lo presidió; y en un momento de su discurso le transmite a los presentes:

"...Marcha el General Maceo al extranjero, cumpliendo una orden de su gobierno, y este espera, en nombre del pueblo que representa y en obsequio de vuestra misma dignidad que todos os agrupéis a su alrededor...".⁴²

El llamamiento fue directo, había necesidad de hombres y recursos para apoyar las acciones de aquellos que permanecían en los campos de Cuba, era imprescindible formar un contingente invasor y auxiliar a los hermanos de la manigua. Pero los resultados fueron funestos, se obtuvieron cinco chelines, y se alistaron para partir solo siete hombres; fue la primera decepción sufrida por Maceo, sin embargo, no teme y decide emprender un viaje a los EE.UU. con los mismos objetivos.

El 30 de mayo de 1878 llega a New York. La recepción fue más calurosa que la de Kingston e inicia sus gestiones como comisionado del Gobierno-Provisional; por ello intenta unir los diferentes grupos

⁴² Zarragoitia Ledesma, L.: Antonio Maceo, Segunda Edición, La Habana, 1949. p. 98.

residentes en la ciudad, entrevistándose con los principales representativos de la causa cubana.

De su encuentro con Miguel Aldama obtiene 400,000 balas y 80 carabinas Whitney ya depositadas en Jamaica, para continuar la guerra en Cuba.

El miércoles 5 de junio, convocó a los emigrados para una reunión en el "Tammany Hall" ubicado en calle 14, allí se conocieron los documentos oficiales, la proclama a las emigraciones, las causas del porqué Maceo los cita a la asamblea, la situación real del Ejército Libertador y la necesidad de recursos para continuar la gesta.

La repercusión de la estadía de Antonio Maceo no pasó inadvertida, la American Foreign Anti-Slavery Society le ofreció una recepción el 6 de junio en la residencia de su presidente, el Reverendo Doctor Garnit, en 102 West 3rd. St. Hombres y mujeres de diferentes regiones con posiciones progresistas en la política internacional, congratularon al Héroe por su ejemplar conducta revolucionaria.

La propia sociedad, le envía el siguiente mensaje, firmado por su secretario:

"... Mi Sociedad ha leído con infinito placer las honrosas y justas peticiones hechas por Ud. en su reciente conferencia con el general Martínez Campo. Usted ha exigido como precio de su adhesión la inmediata abolición de la esclavitud. Pocos hombres en la historia del mundo han tenido la buena fortuna de hallarse en una posición tan honrosa como la de usted y ninguno ha ocupado una más noble... Los

amigos de la libertad, tanto en América como en Europa, tienen con anhelante ansiedad fijadas sus miradas en usted, como tal vez sea usted el último de este noble ejército cubano que sostenga con éxito la bandera de la libertad...".⁴³

La influencia internacional de Baraguá conmovió no sólo a España y Cuba, sino fue más allá, el principio de abolir la esclavitud generalizó el humanismo de Maceo y lo hizo líder sin fronteras de los más oprimidos. Sólo habían transcurrido dieciséis años del Decreto de Abraham Lincoln y diez de la vertical posición cespedita en La Demajagua; de entonces a acá se convertía en el abanderado más sobresaliente, que en el último cuarto del siglo XIX solicitaba incondicionalmente a la metrópoli europea más antigua del continente americano, el cese de tan oprobiosa explotación, de una de las dos regiones que mundialmente reconocidas, aún mantenían la esclavitud.

En su entrevista al reportero del periódico "Novedades" de New York, de tendencia pro española, el 12 de junio de 1878, declara que el objeto fundamental de su viaje es recabar ayuda entre la emigración cubana para continuar la guerra.

⁴³ Zarragoitia Ledesma, L.: Antonio Maceo, Segunda Edición, La Habana, 1949. p. 99,

2,2 - Organización de expediciones internacionalistas.

A mediados de julio de 1878 el Mayor General está en Kingston y se integra a la vida civil junto a sus familiares, en una pequeña finca cercana a la capital para el cultivo de tabaco y frutos menores.

Allí conoce de la situación que acontece en Cuba, por la llegada de los últimos representantes del Gobierno Provisional Revolucionario.

A su residencia arriban informaciones precisas de los acontecimientos, a través de periódicos y cartas mantiene estrechas relaciones con revolucionarios de: Santiago de Cuba, Guantánamo, Baracoa, Bayamo, Manzanillo, Holguín... y con núcleos de emigrados en República Dominicana, Haití, Panamá, Cayo Hueso, New York y Filadelfia.

A pesar de esto, coexistía entre los cubanos una campaña difamadora de la que Maceo no escapó.

Desde Kingston se vincula por correspondencia con Máximo Gómez, Miguel Aldama, Salvador Cisneros Betancourt y Vicente García, saliéndole al paso a toda clase de calumnias e intrigas que iban contra algunos de estos viejos luchadores.

El 26 de septiembre de 1878 le escribe a Hilario Cisneros:

"... Si le es posible remítame las cartas de recomendación que me ofreció el cónsul de Honduras y Guatemala para los presidentes de ambas repúblicas...".⁴⁴

⁴⁴ Aparicio, Raúl: *Hombradía de Antonio Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996 p. 229,

¿Por qué este proceder? ¿Viajará Maceo en busca de recursos para la lucha ante las representaciones oficiales de esos gobiernos? ¿Comprendió que la situación de Cuba no era favorable para continuar la gesta independentista en aquellos momentos?

Continuemos con su actividad patriótica nacional liberadora; desde allá, conoció de los planes conspirativos que organizaban Calixto García y el Comité Revolucionario de New York y acató las disposiciones, sumándose bajo la dirección de éstos.

Sin embargo, no todos querían la unión junto al caudillo; llegaron informes maliciosos, farsas, rumores de la propaganda española y el divisionismo de los cubanos; se le acusaba de querer formar una guerra de razas para su beneficio personal, y trataron de obstaculizar cualquier expedición que preparase para ir a Cuba. Ante tan ruines calumnias, se separó del movimiento político que se aprestaba.

En esos días, arribó a la ciudad el Coronel del Ejército Libertador Leoncio Prado, peruano de nacimiento, quien sin demora se comunicó con Maceo. Le explicó las difíciles condiciones en que se encontraba Perú, invadido por Chile en injusta guerra y la posibilidad de que le otorgara, en calidad de préstamo, el material de guerra que tenía en su poder:

"...Maceo... le hizo entrega de "400,000 cápsulas procedentes del depósito que Aldama le había confiado..."⁴⁵

La ayuda brindada por Maceo, nos permite expresar su disposición consecuente de apoyar incondicionalmente a otros pueblos de

⁴⁵ Franco Ferrán, José Luciano: *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*, Tomo 1, Tercera Edición. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 183.

América, cuando estos necesiten de los cubanos. Prado, le explicó a Calixto García señalando el gesto de Maceo el 18 de julio de 1879:

"... El Gobierno y el pueblo del Perú estimarán en alto grado el obsequio del último legítimo representante del Gobierno Republicano que estuvo constituido en Cuba libre...".⁴⁶

El 5 de agosto de 1879 Calixto García llegó a Kingston, días después, se entrevista con Maceo y juntos, sin una sola queja del pasado, Maceo se integra al movimiento revolucionario que se gestaba, enviando comisiones al Oriente de Cuba para preparar las condiciones necesarias.

El 26 de agosto de 1879, estalló en Santiago de Cuba la llamada Guerra Chiquita. En días posteriores, el 5 de septiembre de 1879, Maceo lanza la Proclama ¡Viva Cuba Independiente!, que sintetiza el clamor a la lucha, para defender la libertad, fundiendo elementos patrióticos, de igualdad social y de proyecciones internacionales, al expresar en una de sus partes:

"...hagamos conocer al mundo entero que el cubano sabe morir por la redención de su patria...".⁴⁷

Asimismo divulga las acciones desarrolladas por sus compañeros contra la explotación colonial y busca la unidad de la sociedad cubana, haciendo un llamado a los jóvenes, al pueblo, a los españoles, a los

⁴⁶ Franco Ferrán, José Luciano: *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*, Tomo 1, Tercera Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 184.

⁴⁷ Portuondo, José Antonio: *El pensamiento vivo de Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 31.

cubanos ricos, a los esclavos, a compañeros de la pasada guerra y cubanos emigrados.

Desde Kingston realiza urgentes preparativos, para incorporarse al movimiento independentista, sin contar que los resentimientos y el divisionismo existente, le impondrían limitaciones a su protagonismo en el proceso recién iniciado, y lo apartan. Pero esta vez no espera órdenes, su patria lo necesita.

La salida para Port-Au-Prince, se produce el 12 de septiembre de 1879, así lo señala en una conocida carta:

"... Me ausenté de Jamaica con el objeto de buscar protección en el pueblo haitiano y en el presidente Salomón, en favor de los hombres de su raza que en Cuba sufren los horrores de la servidumbre del sistema colonial...".⁴⁸

En Haití se relaciona con cubanos, haitianos y hombres de otras nacionalidades, con la perspectiva de organizar una expedición que lo llevase a las costas de Oriente.

Desde su llegada, busca el apoyo de los dirigentes haitianos más sensibles con los sufrimientos del pueblo cubano, demandando la cooperación en sus actividades.

La epístola al General José Lamothe el 30 de septiembre de 1879, constituye la mejor muestra de su profunda visión política:

"... Creo inútil General, hacerle la historia de Cuba, usted la conoce, pues la historia de Cuba es igual a la de Haití; es la historia de todas las

⁴⁸ Zarragoitia Ledesma, L.: Antonio Maceo, Segunda Edición, La Habana, 1949, p.112.

colonias..." Le describe las limitaciones políticas y sociales en que se mantiene al pueblo y cómo quedaban 350,000 hombres en calidad de esclavos..."

Prosigue Maceo su Carta:

"... Yo no soy General, el embajador de un gobierno que viene a proponerle a otro una alianza provechosa; soy el emisario de un pueblo esclavo que lucha por conseguir su independencia, acerca de otro pueblo de su mismo origen que goza de vida propia, y que demasiado generoso no dejará de tenderle a sus hermanos una mano protectora..."

No quedan dudas de sus sentimientos latinoamericanistas caribeños, con una misma identidad y orígenes, intenta fortalecer los lazos de unión para la lucha emancipadora; no olvidemos la inestimable ayuda que Petión le dio a Bolívar, ¿acaso Antonio Maceo lo desconocía? creemos que no. Concluye su carta así:

"... Hablando en nombre de Cuba, me atrevo a asegurar a Haití, el más profundo agradecimiento por los servicios que pueda prestarle en la obra de su independencia y obtenida ésta, General, no necesito hacer resaltar a sus ojos las ventajas que resultarían de una alianza entre ambos países, que poblados por hombres

de una misma raza, tendrían que sostener y defender los mismos intereses...".⁴⁹

Estamos convencidos que tanto Maceo como el pueblo de Cuba agradecerían la ayuda que ansiaba buscar, ratificando que una vez derrotada España era imprescindible la unidad entre dichos estados, como una fórmula eficaz para la defensa de sus propios intereses.

El recibimiento en Puerto Príncipe había sido apasionado, afectuoso y ardiente, revestía matices muy diferentes a los anteriores; desde su llegada era el hombre más admirado de Haití, la sociedad más culta de Por-Au-Prince le facilita su amistad, entre ellos el ciudadano francés Gastón Revest, que le sirvió de traductor.

Comenzó a preparar una expedición rumbo a Cuba, apoyándose en núcleos de emigrados cubanos que se organizaban en los clubes de Jacmel, Jeremies, Aux Cayes y Cabo Haitiano y con dominicanos de Puerto Plata.

Maceo contó con la defensa política de los hombres fuertes del Partido Liberal como lo fueron Boyer-Bazelais, el General Boinsrond-Canal y los funcionarios gubernamentales Hérissé y los Generales Lamothe y Duperval.

Lejos estaba de pensar que al caer el gobierno provisional, se iniciarían los problemas. Este, de tendencia anticubana y pro española, favoreció una ola de calumnias en su contra, dando créditos a las gestiones del cónsul español de apresarlo e intentó colaborar en su asesinato, a través de hombres contratados para estos fines. Salomón, persiguió y dispersó a los cubanos, dominicanos y

⁴⁹ Zarda, Ortega: Maceo: Ciudadano ejemplar, Ediciones Cooperativa Popular, La Habana, S/F. p. 70.

haitianos, ocupando los armamentos, haciendo fracasar la primera expedición internacionalista organizada por Antonio Maceo.

Debemos resaltar que después del intento de asesinato hubo una enorme demostración popular que rechazó estos actos y demostró la gran influencia de Maceo dentro del pueblo haitiano y caribeño.

La evidente correspondencia del presidente Salomón y las autoridades contra Maceo, condujeron a que éste saliese precipitadamente del país el 7 de enero de 1880, rumbo a la isla danesa de Saint-Thomas; en esta conoció el brutal sistema colonial imperante, reflejándolo a Máximo Gómez el 6 de febrero de 1880 desde Gran Turca cuando expresó:

"... Me horroricé al ver en el presidio, que todos los días salían a la calle cargados de hierros los hombres y las mujeres. Observé también que el gobierno de aquel país, por sus relaciones comerciales con el de Puerto Rico, obedece a la presión ejercida por el gobierno de España..."⁵⁰

La crítica a la explotación es una constante en la correspondencia maceica, la conducta humanista fundamenta toda su actuación, y con sentido dialéctico analiza la situación del Caribe, al comprender la enorme influencia de España en la región, así como las posibilidades de todos aquellos que luchan contra su presencia en el área; la señalada carta contiene un relato portentoso de los sucesos de Haití y su proceder sacrificado a la causa de Cuba.

⁵⁰ Portuondo, José Antonio: *El pensamiento vivo de Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 50

En Saint Thomas recibió las muestras afectivas del pueblo y el trato hostil de las autoridades.

El 5 de febrero de 1880 partió rumbo Turk Island (colonia inglesa), llegando el 11 de febrero a Puerto Plata, República Dominicana.

La presencia del héroe cubano fue respaldada desde el primer momento por las máximas autoridades dominicanas, representadas por Gregorio Luperón presidente, Ulises Heureaux, Federico Lithogow y Alejandro Woss y Gil.

El gobierno de tendencia democrática y popular apoyaba la justa causa de los cubanos. En este país existió un elevado grupo de emigrados cubanos, simpatizantes de Maceo, quien contó con el respaldo y la admiración popular de los dominicanos.

Aquí recibió correspondencia del venezolano León Colina el 24 de febrero de 1880, conocido por él en Saint Thomas, recordándole su conversación y pidiéndole su ayuda a la revolución venezolana; se expresaba:

"...Libre republicano como es usted, no dudo que prestará este servicio a Venezuela, que en la presente ocasión lucha denodadamente por su independencia y sus libertades. Esta es una causa común, puesto que es causa americana y tan suya y tan de sus compatriotas como mía y de los míos...".⁵¹

Para el pueblo latinoamericano y caribeño Maceo era un representante legítimo de sus intereses, observemos cómo es llamado desde un país

⁵¹ Academia de la Historia de Cuba: Papeles de Maceo, Tomo 1, Edición facsimilar, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998. P. 210.

hermano para que participe en un movimiento revolucionario contra el gobierno existente, su presencia era símbolo de libertad social y política, para él no había fronteras.

No sólo el pueblo se acercó al genio cubano, también lo hicieron intelectuales como Rafael Abreu Lacairac, el escritor Fabio Fiallo, el poeta Pablo Pumarol y el patriota puertorriqueño Eugenio M. de Hostos que prestaba su concurso al gobierno de Luperón.

En el afán de organizar a los emigrados cubanos y lanzarse al campo de batalla, Maceo no descansó, acelerando la actividad conspirativa, que fue respaldada por las autoridades dominicanas en especial su amigo Luperón, quien mantuvo una actitud muy consecuente con la causa de los cubanos.

También aquí se organizó un atentado contra la vida de Maceo, que fue radicalmente eliminado por las autoridades gubernamentales. Conjuntamente los españoles trataron de ganárselas, y buscaron su respaldo para que lo expulsaran, o les entregaran a Maceo, pero sus planes fueron desbaratados. Como muestra de ello, aparecen en las notas autobiográficas del General Luperón, el recuerdo de su entrevista con el Cónsul Bermúdez y el Comisionado español:

"... Le declaró al comisionado español que desde la instalación del Gobierno Provisorio no habían expatriados políticos de la república dominicana, porque el gobierno había proclamado que las puertas de la patria estaban abiertas para todos sus hijos y también para

todos los desgraciados del universo que se hallasen perseguidos...".⁵²

Esta decidida y consecuente actitud de Luperón estuvo presente en toda su existencia, él poseía un elevado sentimiento antillano e internacionalista; afirmaba:

"... Yo no tan solo me debo a mi patria, sino a la humanidad en general, y a los hombres que tienden a ilustrarla...".⁵³

Estableció estrechas conexiones con múltiples luchadores de nuestra América, solidarizándose con todos aquellos patriotas que necesitaban su apoyo.

El presidente Lysius Salomón lo incitó a través de su comisionado, para que expulsara a Maceo y a algunos revolucionarios haitianos, contestándole que:

"... sus exigencias eran improcedentes; que envolvían una aplicación de mala y tortuosa política que el gobierno dominicano no aceptará jamás; y que la revocación de sus exigencias sería considerada como una declaración de guerra...".⁵⁴

⁵² Rodríguez Demorizi, Emilio: Maceo en Santo Domingo, Editorial El Diario, Santiago, República Dominicana, 1945, p. 76.

⁵³ Benítez, José A.: El pensamiento revolucionario de hombres de nuestra América, Editora Política, La Habana, 1986, p. 242.

⁵⁴ Rodríguez Demorizi, Emilio: Maceo en Santo Domingo, Editorial El Diario, Santiago, República Dominicana, 1945, p. 96.

Entre Maceo y Luperón se forjó una amistad sobre los principios patrióticos y solidarios que los unía; duró toda la vida. El general dominicano demostró ser un amigo incondicional de la libertad.

Con la ayuda de los suyos y el amparo de las autoridades, Maceo organizó una expedición con el objetivo de contribuir decididamente a la lucha que se desarrollaba en la manigua contra las autoridades españolas. Esta estuvo integrada por cubanos, dominicanos, venezolanos y de otras nacionalidades, quienes serían 34 futuros combatientes internacionalistas.

Maceo, antes de abandonar el territorio, le plasmó el 1ro. de julio de 1880 a Luperón:

"Ya con todos los preparativos para ausentarme de este país a bordo del vapor americano "Santo Domingo", solo me falta obtener de usted como americano ilustre, y como amante de la libertad, el beneficio de 15 Remington y 5000 cápsulas del mismo sistema, las cuales saldrán del país sin ocasionar gravamen alguno ni a Ud. ni a la nación que representa. Yo marchó para Cuba y en breves días espero estar en mi puesto, cumpliendo con mi misión...".⁵⁵

Bajo la vigilancia de los espías y barcos de guerra españoles partieron; imposibilitados de desembarcar cerca de las costas cubanas, lo hacen en Turk Island. Allí, privados de cumplir sus objetivos al no aparecer navíos que los lleven a Cuba, más el

⁵⁵ Cabrales Nicolarde, Gonzalo: *Epistolario de Héroes*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, p. 187.

surgimiento de conflictos con las autoridades coloniales, la falta de recursos económicos, el intento de asesinato a Maceo por un expedicionario venezolano y la existencia de buques de guerra españoles en el puerto, vigilando a los cubanos, provocaron las deserciones entre los revolucionarios, que llevaron al fracaso del intento de invasión.

Maceo utilizó gran parte del tiempo que radicó en la isla a instruirse culturalmente. Había mandado a solicitar a Figueredo desde Santo Domingo una Historia de Roma y un Diccionario de Lengua Española.

En Islas Turcas fue acusado injustamente por el Comisionado Inglés, que actuaba en correspondencia con las autoridades de la nave española en el puerto; ordenándole abandonar inmediatamente junto a sus compañeros el territorio bajo su jurisdicción.

Maceo se negó y redactó una carta pública en el periódico local The Royal Standard, denunciando las infamias de que eran objeto sus compañeros y él.

Más de 40 vecinos del pueblo se solidarizaron con Maceo y sus acompañantes, apoyándolo con grandes muestras de simpatía, por la firme actitud mantenida. Auxiliado por estos, le escribió al gobernador de Jamaica Sir Anthony Musgrave el 30 de agosto de 1880, contándole el relato fiel de los acontecimientos sucedidos. Estas acciones de partes del pueblo de Turk Island constituyen, sin lugar a dudas un reconocimiento a la personalidad internacional y caribeña de Antonio Maceo y a la lucha del pueblo cubano.

Días después llegó a Islas Turcas, un barco enviado por el gobernador de Jamaica, con la orden de trasladar rumbo a Kingston a Maceo y sus compañeros. Quienes habían permanecido en ellas desde el 4 de julio hasta el 22 de septiembre 1880.

En resumen, la ineludible actitud de Maceo le facilitó, no sólo el liderazgo ante los emigrados cubanos, sino el apoyo popular y la consecuente contribución de las personalidades intelectuales y gubernamentales de las diferentes regiones por donde transitó; evidenciándose una identificación del pueblo caribeño y progresista hacia su personalidad. (Ver mapa 1: Maceo en el Caribe.)

Ejemplo de ello, lo constituye el hecho de que dentro del proceso organizativo que desarrolló para llevar a feliz término las expediciones que auxiliaban la lucha que se desarrollaba en Cuba, jugarían un importante papel, muchos hijos legítimos de los pueblos latinoamericanos y caribeños, junto a los cubanos.

2,3- Proyección múltiple de la práctica solidaria maceica.

Su personalidad reaparece en el escenario de Kingston, con posterioridad a los infortunios sufridos. Allí, unido a sus familiares, comparte las agónicas limitaciones de vivir fuera de la Patria. Pero no cesa, continúa su bregar indomable, comparte sus criterios con revolucionarios de la talla histórica de Máximo Gómez, Roloff y José M. Aguirre.

Conoció a Eusebio Hernández, que se convierte en amigo leal, médico y consejero espiritual de sus amores. En las pláticas con sus compañeros de lucha está presente la necesidad de volver a la manigua cuando las condiciones lo favorezcan. Por ello:

"... acababa de escribir a un amigo, Anselmo Valdés, comentándole la posibilidad de trasladarse a El Salvador o Guatemala, no solo para procurarse en un negocio decoroso los medios económicos con los cuales mantener decentemente a la familia numerosa que debía atender, sino también para gestionar, cerca de los gobiernos de aquellos países hermanos, un sólido y fuerte apoyo para la causa cubana...".⁵⁶

No se detiene un instante, amplía el nivel de sus comunicaciones y reflexiona con la calidad de un escritor de muy particular sello y pensamiento sagaz, determinando que sólo las naciones

⁵⁶ Franco Ferrán, José Luciano: *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*, Tomo 1, Tercera Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p.220.

latinoamericanas podían ayudarlos para culminar la obra iniciada el 10 de octubre de 1868.

El 16 de mayo de 1881 le envía una carta al General español Camilo Polavieja; en la que denuncia:

"... al mundo entero el procedimiento que pone en juego el gobierno de la culta España, para librarse de un enemigo franco, recto e invariable en sus ideas..."

Se erige en crítico con sus planteamientos, y a la vez en el baluarte de un auténtico análisis de la verdad cubana, al consignar:

"... no por eso me deberé menos a la independencia de Cuba, que estimo como condición previa e indispensable para fines ulteriores más conformes con la moral y la justicia...".⁵⁷

En Maceo no sólo está presente la concepción independentista, sino fundamenta un cercano futuro, de moral y justicia, es decir, la libertad sería el comienzo de un proceso.

Pero si importante fue esta acusación, prodigiosos fueron sus comentarios a la citada carta, fechados en Kingston el 14 de junio de 1881.

Su censura, es la protesta genuina del revolucionario, es la auténtica imagen ligada a la realidad; sus expresiones no son académicas ni formalistas, forman parte de la madurez del pensamiento. Ellas nos transmiten el ideario político del General Antonio, y la particular

⁵⁷ Fuentes, José Manuel: *Maceo en el exilio político*, Ediciones de Cultura Popular, La Habana, S/F, p. 68.

originalidad de estas observaciones, al abarcar el marco del derecho internacional de los pueblos y naciones en exigir sus destinos.

Con estas notas, es imposible agotar sus aportes en los comentarios, se necesitan mayores espacios para tan profundo análisis.

Acompañado por su hermano Marcos y motivado por Máximo Gómez que ya se le anticipó, se embarca con destino a Honduras.

La divulgación periodística es sencilla, pero estuvo situada en la cima de su época; así lo distingue la siguiente noticia:

"... el 17 del corriente en el puerto de Amapala, llegó Don Antonio Maceo, uno de los generales más bravos y estratégicos de la guerra de Cuba. Por sus heroicos hechos, su nombre es conocido en toda la América..."⁵⁸

¿Acaso existe otro luchador revolucionario a nivel mundial, que con las armas en las manos, en este mismo período histórico, haya demostrado mayor intransigencia revolucionaria por la independencia de su patria y la igualdad social? Creemos que no. Ninguno supera a Maceo, sin minimizar la actuación de los demás, aunque estos, posean ideas políticas más avanzadas que él. Por ello, el prestigio internacional de Maceo, sobrepasó a sus contemporáneos.

Con la entrada a Honduras el 17 de julio de 1881, se le abren las puertas para la participación en un histórico proceso reformista burgués, que se desarrollaba bajo la luz intelectual del Ministro

⁵⁸ Franco Ferrán, José Luciano: *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*, Tomo 1, Tercera Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989. p. 222.

Ramón Rosa, en los sucesivos gobiernos de Marco Aurelio Soto y Luis Bográn.

Las recomendaciones de Máximo Gómez y su valía, le facilitaron que el gobierno de Marco Aurelio Soto le confiriera el 20 de septiembre de 1881, los grados de General de División del Ejército de Honduras.

Ha de ser, uno de los primeros cubanos que ostenta tan alto grado militar fuera de su país; no sólo lo consideramos como una prueba de reconocimiento a Maceo, sino al prestigio alcanzado por los oficiales y miembros del Ejército Libertador Cubano, en el transcurso de sus acciones contra España.

Su primer destino fue la Comandancia de Tegucigalpa, meses posteriores es nombrado Juez Suplente del Tribunal Supremo de Guerra, hasta que el 31 de julio de 1882, se le designa para la comandancia de los Puertos de Cortés y Omoa.

La contribución histórica a la nación hondureña es diferente, está cerca de los principales conductores de aquel proceso reformista, que lo asimilan por su experiencia y honradez, pero a la vez aprende de ellos, convirtiéndose en consejero de innumerables problemas económicos, políticos, militares, sociales y de la realidad centroamericana.

Maceo también se fue ilustrando, poseía dentro de sí un afán de superación constante, combinó las lecciones de:

"...francés, historia, geografía, táctica militar y administración pública en Tegucigalpa continuados más tarde en Puerto Cortés...".⁵⁹

⁵⁹ Franco Ferrán, José Luciano: Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida, Tomo 1, Tercera Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989. p. 225.

Ahora incrementaba sus conocimientos por diferentes vías, lo que le permitió en un futuro no muy lejano ratificar ante los colonialistas españoles y los patriotas cubanos el valor de sus ideas, así como táctica y estrategia militar.

"...Antonio disfruta de la amistad de los más prominentes intelectuales del país, Ramón Rosa... A tanto llega la intimidad y la comunión de ideas, que Rosa le lee las páginas que va escribiendo de su trabajo biográfico del sabio José Cecilio del Valle...".⁶⁰

Con él, conoció de intelectuales centroamericanos y del arquitecto de la unión centroamericana Francisco Morazán, además de la Constitución Social de Honduras.

Esta identificación con los líderes políticos del país, le facilitaron una notable influencia en la sociedad hondureña de aquellos tiempos, a la vez, se gana el apoyo de estos para la causa cubana, posibilitando la llegada al país de prestigiosos patriotas cubanos que desempeñaron importantes funciones en el estado hondureño.

Una interesante revelación nos facilita el texto Maceo: cuando nos participa:

"... La comandancia que ejerce pone en sus manos no poca suma de recursos, y su influencia social es bastante notoria, lo suficiente para permitirse la libertad de prometer y hacer llegar a Don Mariano Ignacio Prado, una

⁶⁰ Aparicio, Raúl: *Hombradía de Antonio Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996 p. 256.

apreciable cantidad de elementos de guerra, con los cuales y otros más, aquel aspira a renovar la lucha que desde 1879 sostienen los peruanos contra la poderosa nación chilena".⁶¹

Esto corrobora su adhesión a los países hermanos de Latinoamérica, a la vez que ensancha su influencia continental, precedido por todo su accionar en Honduras.

La mente no está alejada de la Patria, en sus visitas a los líderes hondureños, a Máximo Gómez y a los cubanos allí radicados, siempre hay un espacio dedicado a Cuba y al papel que en un futuro les corresponderá ejecutar.

Llenaba sus responsabilidades administrativas y militares con gran energía, desarrollando con los hombres bajo su mando prácticas de táctica y estrategia, aplicando modernos métodos del arte militar prusiano.

Honduras fue testigo de la primera carta de José Martí, fechada el 20 de julio de 1882 en New York:

"... No conozco yo, General Maceo, soldado más bravo ni cubano más tenaz que Ud., ni comprendería yo que se tratase de hacer, -como ahora trato y tratan tantos otros- obra alguna seria en las cosas de Cuba, en que no figurase Ud. de la especial y prominente manera a la que le dan derecho sus merecimientos...".⁶²

⁶¹ Zarragoitía Ledesma, L.: *Antonio Maceo, Segunda Edición*, La Habana, 1949. p. 133.

⁶² Martí Pérez, José: *Obras completas, Tomo 1, Tomado de la segunda edición*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 172.

En enero de 1883 llegaron María Cabrales y otros familiares de Maceo a Puerto Cortés, días después recibe al señor J.F. Debrot empresario y al General Luis Bográn el hombre fuerte del gobierno de Marco Aurelio Soto.

Con Debrot trata algunas proyecciones de empresas, en particular el ferrocarril, que enlazaría Puerto Cortés en el Atlántico, con Amapala en el Pacífico. Esta, posibilitaría dar ocupación a decenas de emigrantes cubanos si se construye, uniendo las principales fuentes de producción del país.

Con el General Bográn abordó sobre la situación política centroamericana, en especial sobre el presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios, que abogaba por planes de unidad política sub-regional, sin contar con el apoyo total de los gobiernos y pueblos. Conocedor de las relaciones entre Barrios y Bográn, trató de influir en éste para una posible ayuda a la Revolución cubana.

Sin embargo, debido a la precipitada actitud de Barrios de efectuar la formación de un estado multinacional en el área, se creó una situación de guerra entre Guatemala y Honduras. Llamando el presidente Soto a los cubanos para luchar contra los planes integracionistas de Barrios, a lo que respondió Maceo, que tanto él, como los cubanos que se encontraban en el país harían todo lo posible por evitar una guerra entre repúblicas hermanas, en la que ellos no tomarían participación. Felizmente el conflicto no llegó a desatarse.

Sus intercambios con Máximo Gómez fueron frecuentes, entre los dos concibieron la genial idea de fundar una colonia agrícola para el

fomento de la siembra de tabaco, y la posibilidad de que decenas de cubanos se establecieran en el país.

Las gestiones para la colonia agrícola, cumplieron su cometido. El Decreto No. 32 del 12 de marzo de 1883, dictado por el presidente Marco Aurelio Soto y el General Enrique Gutiérrez, Secretario de Estado en el Despacho de Fomento, facilitaban sus planes.

Con posterioridad el Congreso Nacional aprobó el acuerdo del Poder Ejecutivo, dando plena satisfacción a sus propulsores.

El intercambio de criterios de Maceo con Gómez y los más altos exponentes de la política hondureña, evidencia la madurez política alcanzada por el Héroe de Baraguá, no sólo al contribuir con su eficaz acción a resolver los problemas bajo su jurisdicción, sino al emitir sus juicios sobre los asuntos centroamericanos y la realidad cubana.

La actitud de principios y de cooperación desinteresada en los asuntos domésticos de Honduras se ratifican en Maceo, al responder positivamente al llamado del General Bográn ante los posibles disturbios internos y de invasión por fuerzas guatemaltecas y salvadoreñas, después de haber renunciado el presidente Marco Aurelio Soto. A la par, en su residencia de Puerto Cortés, recibía una numerosa correspondencia de los emigrados cubanos diseminados por tierras de América. En una de estas le escribía desde Veracruz el Brigadier Ángel Maestre:

"... El prestigio de usted es tan grande, que él solo, entraña el triunfo de la Revolución, y tan

es así que con su presencia no habrá un solo hombre que vacile...".⁶³

Maceo es el símbolo de la revolución mambisa, hombre de cualidades extraordinarias, era como el pueblo y sus compañeros de armas lo necesitaban, lleno de grandeza, de dignidad y convertido en el líder político militar por su rol histórico ante la patria y Latinoamérica.

En octubre de 1883, responde a la carta enviada por el General Ramón Leocadio Bonachea:

"... A mi juicio no es honrado violentar una revolución que no tenga por objeto el laudable fin de encerrar en sí, todos los elementos que deban concurrir a ella, y entiéndase movida por direcciones sólidas y firmes bases..."

La formación de su pensamiento revolucionario bajo el calor de las acciones, le ha proporcionado la experiencia necesaria, para la comprensión meditada de los problemas de Cuba. Sus apreciaciones están destinadas a valorar los hombres en el transcurso de lo que sean capaces de favorecer la independencia de la patria y no por sus limitaciones y rencillas.

Sabía que las condiciones para una nueva gesta no estaban creadas. Por ello fue exigente con su amigo al determinar:

"... El porvenir de Cuba pertenece a un pueblo entero, y no tenemos derecho de disponer de él

⁶³ Franco Ferrán, José Luciano: *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*, Tomo 1, Tercera Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 246.

en discordia con sus intereses políticos-
sociales...".⁶⁴

Las circunstancias históricas por las que se desenvuelve, no permite la organización de la colonia agrícola, concedida en la región de Choloma; más, la necesidad de buscar un mayor apoyo económico, para dedicarse de lleno a la independencia de la Patria, le hacen volver al proyecto del ferrocarril, que facilitaría los avances para la república hondureña, e inició con el señor S.A. Mc Lean los convenios, que serían remitidos al presidente Bográn.

Es cardinal destacar, que Maceo tenía la finalidad de que con los beneficios obtenidos en las operaciones del ferrocarril, el gobierno de Honduras, pudiera liquidar la deuda internacional que poseía con los ingleses y franceses.

Es decir, las concepciones maceicas van más allá de la resolución de los problemas internos del país, se expanden al campo de las relaciones económicas internacionales, buscando restablecer la credibilidad financiera exterior del país, gesto enaltecido que lo sitúan en la primogénesis del pensamiento económico financiero internacional cubano en pos de la ayuda, del equilibrio a las repúblicas hermanas.

Un siglo después a mediados de los años 80, Fidel Castro, líder de la Revolución Cubana, encabezó el más importante movimiento por la eliminación de la deuda externa de los países subdesarrollados de Asia, África y América Latina y el Caribe.

⁶⁴ Academia de la Historia de Cuba: Papeles de Maceo, Tomo 1, Edición facsimilar, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p. 30

Por la índole de este trabajo, no podemos analizar el desarrollo de estas ideas; no obstante la envergadura de este crucial aspecto económico nos demuestra que, en un futuro no muy lejano, debemos realizar un estudio del pensamiento económico de Antonio Maceo.

Paralelamente, exploraba con las autoridades estatales, el apoyo y la cooperación de Honduras, Guatemala y El Salvador con la causa de la libertad de Cuba.

En definitiva, el empresario norteamericano Mc Lean, no aceptó totalmente las propuestas de la concesión, teniendo en cuenta las finalidades antes expuestas.

Maceo, motivado por extranjeros que desembarcaban en Puerto Cortés, y que conocían su influencia internacional, ideó realizar un viaje a Europa, para posibilitar la contribución de países como Alemania e Inglaterra a la causa insurreccional. No podemos olvidar que él, debió conocer del apoyo internacional que recibieron Washington, San Martín, Bolívar y otros próceres en sus luchas por la liberación nacional.

Los factores objetivos de la época en que vive, y sus firmes propósitos en la defensa de una Cuba libre, nos permiten comentar su llamado de denuncia y advertencia en la misiva a José Dolores Poyo, el 13 de junio de 1884, cuando le plantea:

"... Pero quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha. Cuba tiene muchos hijos que han renunciado a la familia y al bienestar, por conservar el honor y la Patria. Con ella pereceremos antes de ser

dominados nuevamente; queremos independencia y libertad. Conviene no apurar la protección americana, antes bien tenerla de nuestra parte. Me parece que con alguna discreción se conservaría neutral en nuestros asuntos, si no indiferente como hasta ahora...".⁶⁵

Hay una autoctonía en el pensamiento maceico, interpreta la realidad cubana demostrando que, se debe hacer en cada momento para la sociedad, lo que en cada momento es posible realizar. A medida que es más partidario del apoyo latinoamericano y caribeño, es menos receptivo a los Estados Unidos, al ser un abanderado en recelar de su actitud por la independencia de Cuba.

De esa misma manera Gómez y Maceo incrementaban los preparativos para salir de Honduras y organizar la nueva epopeya revolucionaria. Recibían confirmaciones de la emigración cubana de apoyarlos económicamente; y el 6 de julio de 1884 le redacta Maceo a su amigo Anselmo Valdés, establecido también en Honduras.

"... La Patria soberana y libre es mi único deseo, no tengo otra aspiración. Con la soberanía nacional obtendremos nuestros naturales derechos, la dignidad sosegada y la representación de pueblo libre e independiente..."

Y continúa más adelante:

⁶⁵ Portuondo, José Antonio: *El pensamiento vivo de Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 74.

"... Cuando Cuba sea independiente solicitaré del Gobierno que se constituya, permiso para hacer la libertad de Puerto Rico, pues no me gustaría entregar la espada dejando esclava esa porción de América; pero si no coronase mis fines, entregaré el sable pidiendo a mis compañeros hagan lo mismo...".⁶⁶

Próximo ya a partir, nos brinda un mérito singularísimo de su personalidad, esforzarse cada vez más para ser un verdadero latinoamericanista, nutriéndose y elevando su prestigiosa figura continental.

Por fin, el 2 de agosto de 1884, se embarcaron las familias Gómez y Maceo vía Nueva Orleans, Estados Unidos.

A modo de resumen podemos considerar que, la permanencia de Maceo en Honduras le permitió el desarrollo de nuevas alternativas de organización para la lucha contra el colonialismo español en Cuba. A la vez que practicó una inédita variante de solidaridad con los pueblos y gobiernos de la región, al integrarse al proceso reformista hondureño y ocupar importantes responsabilidades político-militares, ganándose el apoyo gubernamental y popular. Su actividad fue ejemplo de latinoamericanismo en las nuevas condiciones históricas, elemento que se comprueba a través de sus pronunciamientos analizados en la correspondencia mantenida con líderes del país y revolucionarios cubanos.

⁶⁶ Academia de la Historia de Cuba: Papeles de Maceo, Tomo 1, Edición facsimilar, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p. 91.

Maceo tuvo una constante comunicación con las más altas autoridades del gobierno de Honduras, proyectándose por una solidaridad humana más consecuente y abierta, con los emigrados cubanos radicados en ese país.

Es admirable como su línea política se corresponde con los principios del derecho internacional, en asuntos tan complejos de la región. Por ello Maceo fue más caribeño y latinoamericano (Ver mapa 2: Maceo en Honduras).

CAPITULO III.

La madurez del pensamiento revolucionario de Antonio Maceo de 1884-1888.

3,1- Papel de los Estados Unidos en la consolidación del pensamiento revolucionario de Antonio Maceo.

El 9 de agosto de 1884 desembarcaron en el Puerto de New Orleans las familias Gómez-Maceo, alquilando la casa donde vivirían juntos en la Calle San Felipe No. 227. Fundaron un club revolucionario con la escasa y pobre emigración cubana de la ciudad.

En el propio mes de agosto de 1884, Maceo le escribe a Andrés Alpízar, una sentida carta que fundamenta nuestra tesis sobre sus sentimientos latinoamericanistas; en ella resalta las características principales de Honduras, de sus:

"... gobernantes hospitalarios y progresistas...
Pueblos verdaderamente virtuosos y dados al
trabajo..."

Cimenta el papel jugado por Justo Rufino Barrios, presidente guatemalteco manteniendo la tranquilidad en la región, al destacar:

"... es el que sostiene el equilibrio de las Repúblicas Centro Americanas..." Más adelante aborda la obra político-social del General Presidente Bográn, y como su arribo a la presidencia: "... es uno de los actos de justicia, desprendimiento y legalidad que más le distingue..."

Por último realiza el tratamiento de uno de los problemas pilares en la historia de los países de América Latina, y es el referido a la unidad, al señalar:

"... aún no se ha cometido la unión de estos Estados en una sola república de qe. tanto se ha hablado, por temor de causarse males entre sí, por lo qe. hoy, creo qe. el día de su declaración será sin estragos para la Patria...".⁶⁷

Esta carta constituye una fuente documental que nos revela la integridad de su pensamiento, al realizar un análisis de la dinámica sociopolítica de la región centroamericana, a la luz de los acontecimientos históricos; que nos permiten evidenciar la amplitud y coherencia de sus ideas, afianzándose con la actividad que se le había encomendado a Eusebio Hernández, de buscar apoyo de los gobiernos guatemalteco y salvadoreño.

Siendo este, portador de mensajes a nombre de Maceo ante los dignatarios de esas repúblicas hermanas.

⁶⁷ Academia de la Historia de Cuba: Papeles de Maceo, Tomo 1, Edición facsimilar, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p. 39.

Como ratificación de auxilio a la causa, recibieron en New Orleans el 25 de agosto un giro de 2500 pesos enviado por el presidente Bográn.

El 9 de septiembre salieron rumbo a Cayo Hueso, llegaron el 18 del propio mes. Allí fueron recibidos por cientos de emigrados revolucionarios, activándose las tareas conspirativas y de organización para la próxima contienda. Había decenas de luchadores del 68.

Parten a New York, arribando el 1 de octubre de 1884, siendo bienvenidos por Flor Crombet y Eusebio Hernández. El 2 de octubre es el primer encuentro que recoge la historia entre Gómez, Martí y Maceo. Martí era uno de los dirigentes revolucionarios de New York.

Debemos puntualizar, que los cubanos ricos no apoyaron con el capital necesario, las actividades para la preparación de la nueva contienda, por lo que fue inevitable organizar comisiones a distintos países donde radicaban emigrados cubanos, hacia la pesquisa de fondos económicos y el avío de contingentes.

A Maceo le correspondió México en unión de Martí; pero el surgimiento de divergentes puntos de vistas en cuanto a las formas de trabajo a desarrollar por las comisiones, entre Gómez y Martí, llevaron a la separación de este último de las actividades que se desarrollaban.

A Maceo se le asignó un nuevo compañero, y el 13 de noviembre de 1884 estaban en Veracruz. Allí discutió con el Brigadier Ángel Mestre, las bases generales del plan de invasión a Cuba y cómo debía funcionar la emigración cubana. Además, se puso en contacto

con revolucionarios de Mérida, Yucatán, organizándose un club de patriotas.

Desde Mérida escribe a Rodolfo Menéndez, radicado en esa ciudad:

"... la situación económica, política y social de España y Cuba no puede ser peor... En Cuba la miseria resolviendo problemas de alta consideración política y social..."

En sus líneas puntualizó con maestría la problemática nacional e internacional de España, relacionando a Cuba y destacando el momento histórico en que se redacta la carta. A renglón seguido destaca:

"... ¿Qué sucederá de eso? Una desastrosa anarquía que echará por tierra ese viejo edificio..."

Analiza y prevee que si España se desmoronaba, ¿en qué situación quedaría Cuba? ¿Otros tratarían de colonizarla, anexarnos o comprarnos? Finalmente, sus palabras dan luz a la Patria y a sus hermanos:

"... pero suceda lo que suceda, Cuba no debe ni puede esperar soluciones extrañas; su porvenir está en hacerse reina absoluta de sus destinos y recoger á sus hijos proscritos por la tiranía del opresor..."⁶⁸

Maceo advertía cuál era el deber de los revolucionarios cubanos, su posición era radical, el futuro de la Patria no debía comprometerse;

⁶⁸ Academia de la Historia de Cuba: Papeles de Maceo, Tomo 1, Edición facsimilar, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p. 60.

era necesario aunar a los cubanos diseminados para encausar un futuro democrático.

Para Maceo el fenómeno de la independencia iba más allá de las soluciones de soberanía, indiscutiblemente, hacia una identidad de pueblo, de cultura, de unidad nacional, ante la posible desmembración de la sociedad cubana por soluciones extrañas como las llamó.

El 17 de noviembre, se hallaba en Ciudad México, realizando las gestiones necesarias para entrevistarse con el presidente Porfirio Díaz. En una de sus correspondencias le plantea:

"... Habiéndome dirigido á Ud. por medios al parecer seguros, pidiéndole audiencia, se me ocurre ha sucedido algo en contrario al logro de mis deseos; pues tengo la esencia de ser conocido por Ud.; pero como no he sido honrado con su contestación, vuelvo á distraerle de sus innumerables atenciones para si tiene a bien concedérmela...".⁶⁹

A pesar de las gestiones, Maceo no logró el apoyo de las autoridades gubernamentales. El régimen porfirista atenazaba la sociedad progresista, explotaba al máximo a obreros y campesinos y facilitaba las acciones de las clases y sectores privilegiados; mantenía muy buenas relaciones con la monarquía española.

Sin detenerse ante los inconvenientes, Maceo creó Centros Patrióticos en Veracruz, Mérida y Ciudad México; demandó la unidad de los

⁶⁹ Cabrales Nicolarde, Gonzalo: *Epistolario de Héroes*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, p. 211.

emigrados cubanos y coadyuvó a la preparación de la expedición del Brigadier Ángel Maestre.

Regresó a New Orleans sin el apoyo oficial y sin fondos financieros para la contienda cubana.

Juntos, los dos generales establecían planes, y ajustaban situaciones ante los múltiples problemas que atravesaba el proceso organizativo.

En marzo de 1885 acomete Maceo un nuevo viaje hacia Veracruz, su labor tiene como objetivo central, ayudar a concluir los preparativos de la expedición del Brigadier Maestre y así lo hace. Su actividad de agitador revolucionario lo lleva a Mérida y Progreso:

"... celebrando reuniones y conferencias con los emigrados cubanos, principalmente Rodolfo Menéndez de la Peña, Mario Loret de Mola y Carlos de Varona...".⁷⁰

La experiencia adquirida en la lucha, había hecho del General Antonio un genuino revolucionario capaz de enfrentar cualquier tarea que se le encomiende, su actividad política nos demuestra, sus vehementes avances en un campo en el que muy poco se ha divulgado de él, pero que es necesario rescatar.

Obtuvo del Club Patriótico de Mérida una modesta contribución financiera para las acciones futuras; en junio del año en curso está en New Orleans.

La preparación del movimiento independentista continuó siendo obstaculizada por el espionaje español, y cubanos poderosos económicamente que no colaboran a la altura requerida. También existía el lastre de los exaltados que deseaban precipitar los

⁷⁰ Franco Ferrán, José Luciano: *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*, Tomo 1, 3ra. Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 279.

acontecimientos, sin crear las condiciones necesarias para invadir el territorio a través de expediciones. Por añadidura sufrían las limitaciones derivadas de estar en los Estados Unidos y no contar con el apoyo oficial, ni económico de los sectores que poseían intereses en la isla.

Esta situación precipitó la salida de Máximo Gómez, su familia, María y 17 expedicionarios rumbo a Kingston el 1ro. de julio de 1885.

Maceo permaneció varios días en New Orleans, para después cumplir las órdenes de Gómez y viajar a New York en comisión de trabajo.

Informes procedentes de Centroamérica daban cuenta que Barrios, había decretado el 28 de febrero la proclamación de la Unidad Centroamericana, sin previo aviso al gobierno de Honduras. Bográn por su parte, presentó ante el Congreso Nacional de Honduras la posibilidad de apoyar el movimiento unificador; éste, le otorgó las facultades para disponer de los elementos necesarios y mantener la llama de la Unidad Centroamericana. Nicaragua, El Salvador y Costa Rica se oponían a dicho proyecto, por lo que Bográn dispone la salida del ejército hacia las fronteras para enfrentar la oposición. Sin embargo, Barrios que luchaba contra el ejército salvadoreño, muere en combate el 2 de abril, frustrándose el proceso y haciendo fracasar los planes de ambos mandatarios. Ello conllevó a que Bográn, se debilitara políticamente en su país y que Maceo y los revolucionarios cubanos perdieran el más importante apoyo internacional para la causa liberadora. A ello se une el fracaso de la expedición del Brigadier Ángel Mestre en Isla Mujeres, México.

El 8 de julio, Maceo decide ir a New York, para impulsar los planes del envío de armas y obtener fondos financieros para la lucha; participó

en el mitin de Clarendon Hall, que no posibilitó la obtención de ayuda para la Revolución.

En New York fue acogido por un numeroso grupo de patriotas entre los que estaba Enrique Trujillo, director de "El Yara", periódico que defendía la causa mambisa. En la biblioteca de Trujillo se bebe la obra: "Vida de José de la Luz y Caballero", de José Ignacio Rodríguez. Con la lectura del texto la sensibilidad del héroe fue tocada en lo más íntimo, por su percepción solidaria y humanista con la raza negra, a la que había dedicado sus más notables esfuerzos por la liberación y a la que pertenecía; de ahí, sus firmes criterios sobre José de la Luz y Caballero; los cuales aparecen en la carta trunca a su amigo Eusebio Hernández, de la siguiente manera:

"... Caballero no completó su obra; fue buen hombre, tenía talento para la enseñanza; pero la ejerció mal. No fue político, tuvo miedo, y le faltó valor para realizar la obra, que, sin darse cuenta, acometió, retrasándola con sus pensamiento de evoluciones, lo de hoy llevado á cabo por sus discípulos..."

En la propia misiva a su amigo, había señalado anteriormente:

"... Mi ideal es el bien, asociado al porvenir de nuestra patria. Y sin embargo, no por eso, dejo de ver con horroroso asombro lo que hoy se escribe de nuestros hombres, esas glorias de Cuba, que, al decir de ellos, veo a Washington

con el negro lunar que empequeñece su historia...".⁷¹

Hay en el General Antonio una ratificación continua, tanto en la práctica como en la lectura de sus escritos, por la defensa de la necesaria libertad-igualdad individual de la raza negra, he ahí, su gran coincidencia de pensamiento con José Martí, que en carta ya apuntada le había transmitido:

"... a mis ojos no está el problema cubano en la solución política, sino en la social, y como esta no puede lograrse sino con aquel amor y perdón mutuo de una y otra raza...".⁷²

Pero Maceo también censuró a Washington, porque este, a pesar de haber sido uno de los principales líderes de la independencia política y el primer presidente de la nación norteamericana, no independizó a los negros, que siguieron siendo esclavos, en el primer territorio soberano de América; por eso para Maceo y para otros líderes de América, Washington empequeñeció su historia.

La presencia en los Estados Unidos durante casi un año, le confirman cada vez más, la necesidad de una Cuba independiente y de luchar por la igualdad social; no olvidemos que residió en New Orleans una de las ciudades del sur más racistas del país. Paralelamente, defiende con ímpetu su ideal latinoamericanista y caribeño, en la misma medida que acrecienta su antiimperialismo radical; al serle imposible la obtención por medios legales de

⁷¹ Cabrales Nicolarde, Gonzalo: *Epistolario de Héroes*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, pp. 145-146.

⁷² Franco Ferrán, José Luciano: *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*, Tomo 1, 3ra. Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 279.

recursos para la Patria, formando parte de la vanguardia precursora del pensamiento antiimperialista cubano. (Ver mapa 3: Maceo en los EE.UU.).

En la primera quincena de agosto de 1885 se despide de New York, después de haber sido infructuosas la recaudación de fondos y la salida de los pertrechos de guerra hacia Panamá. La ciudad de Kingston lo acoge nuevamente.

3,2- Sentimiento independentista y diplomacia revolucionaria en Antonio Maceo.

Días posteriores, los tres principales dirigentes del proyecto revolucionario: Gómez, Maceo y Eusebio Hernández, examinan los problemas surgidos y las posibles vías de soluciones para dar continuidad del movimiento.

Por acuerdos de trabajo, viaja Maceo para Panamá en la segunda quincena de septiembre de 1885, entre sus objetivos están presentes convenir con Flor Crombet el plan simultáneo de invasión, y solicitar dinero para la organización del movimiento a los cubanos residentes, los cuales favorecieron sus aspiraciones.

Panamá fue tránsito, y marcha a New York para continuar coadyuvando al proceso de lucha. Allá alentó los últimos pasos, para la corrección del Manifiesto que se lanzaría, activa los grupos conspirativos para las futuras expediciones y gestiona auxilios que favorezcan la Revolución que se preparaba, siendo infecundo en esta actividad; pasa a Filadelfia, hallando el mismo clima que en la cosmopolita ciudad y vuelve a New York y va hacia Cayo Hueso acompañado de Eusebio Hernández.

Su estancia en Cayo Hueso fue triunfal, nunca antes se había estremecido tanto el Cayo, ni el Club San Carlos había vibrado tan

alto; el pueblo, tanto cubano como norteamericano apoyó al líder popular por antonomasia. Se realizó una elevada recaudación financiera, en esta semana patriótica.

A la vez, Maceo se encontraba informado de los acontecimientos políticos surgidos en la península a la muerte del Rey Alfonso XII, y la existencia de dos grandes tendencias que dividían a España, la liberal que perseguía instaurar el sistema republicano y la conservadora que perpetuaba el mantenimiento de la monarquía.

El crecimiento del movimiento popular y progresista a favor de la causa de los cubanos, impulsó la desconfianza de las autoridades oficiales del país, ya que los intereses comerciales y financieros crecían en Cuba.

Por lo que se disponen a trabajar para evitar y entorpecer los trabajos conspirativos en los Estados Unidos y en otros territorios del Caribe, Centro y Suramérica.

Se habían retirado del Cayo, respaldados por un gran fervor revolucionario, y en New York ultima detalles para que le envíen las armas a Panamá, de donde invadirá la Patria.

Abandona New York y se presenta en Kingston. Recibe la orden de Gómez desde Santo Domingo que debe desembarcar en la isla en los tres primeros meses de 1886, y lanza su proclama: "A mis compañeros y vencedores de Oriente".

En esta proclama está implícita su determinación de combatiente decidido a dirigir a sus camaradas a la victoria:

"... la libertad no se pide, se conquista..."

Está presente la caracterización de un pensador tan claro como un estratega, de un humanista, que se ha convertido en sujeto social, al apuntar:

"... El gobierno del despotismo y la barbarie declaró el exterminio de los cubanos..."

Y seguidamente expresó:

"... Desde aquella aciaga fecha... vengo trabajando por vosotros..."

Como hombre de conducta moral a toda prueba, conoce que sus compañeros ven en él a un fiel representante de las aspiraciones de los más humildes, destacando:

"Los enemigos de América que os subyugan, oprobio y vergüenza de la humanidad, han sido, son y serán nuestros eternos explotadores: lanzaos contra ellos".

Calificaba a los españoles no sólo los enemigos de Cuba sino de América, va más allá de su Patria, es el sentimiento latinoamericanista, que lo lleva impregnado en cuerpo y alma. Como hombre de acción sabía de la psicología de los combatientes, reflejo de aquella acertación martiana:

"... los ojos limpios que de una paseada se bebían un campamento..."⁷³

Maceo no tuvo reposo, fue un hombre dispuesto a la batalla lo mismo en la paz como en la guerra, fiel a su intransigencia revolucionaria. Allí plasmó en aquella convocatoria.

⁷³ Martí Pérez, José: *Obras Completas*, Tomo 1, Tomado de la 2da, Edición, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1991. p. 454.

"... Haced de nuestra bandera, símbolo de la libertad y la justicia, anuncie al mundo que la patria redimida abre incondicionalmente sus inagotables arterias de progresos á la civilización para que bajo su amparo hallen todos paz y prosperidad..."

Hay en esta, una conjugación de lo nacional con lo internacional y a la vez, está su confianza en el pueblo, en los orientales, en aquellos que no pactaron con España, que lo tenían a él, como el sol de la libertad, el conductor de hombres a la victoria. Su evocación se impregna de internacionalismo ejemplar al finalizar:

"...El invicto Mor. Gen. Máximo Gómez, Jefe Supremo de nuestra revolución encadena el movimiento... "Unid á nosotros vuestra valiosa ayuda y salvéis vida, honor y haciendas..."⁷⁴

Es una apelación popular sin distinción de razas, que llama a la unión de todos los miembros de la sociedad cubana.

Estas afirmaciones demuestran una extensión muy general de las concepciones revolucionarias y separatistas del General Antonio, al incluir como antecedente, su presencia en los Estados Unidos.

De Kingston se apresta rumbo a Panamá, a mediados de enero de 1886 está en la ciudad de Colón, allí organizará la expedición que lo lleve a las playas cubanas; pero múltiples problemas no le permitirán lograr el anhelado itinerario.

⁷⁴ Academia de la Historia de Cuba: Papeles de Maceo, Tomo 1, Edición facsimilar, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, pp. 58-59.

El 20 de febrero de 1886, atribulado por la falta de recursos para la guerra, le escribe al Coronel López de Queralta, principal coordinador que contrataba los viajes desde los Estados Unidos:

"... Yo confié en Ud., por creerlo tan interesado en la revolución como lo estoy yo, y Ud. confió en las promesas que le hicieron y que le daban su experiencia y relaciones con el asunto, sin contar con que los americanos son hombres sin honra comercial, que no hay más dignidad y amor propio que el dinero para ellos; los compromisos para ellos no existen..."

¿Qué visión tuvo Maceo en febrero de 1886 de los Estados Unidos?
¿Podemos decir entonces que sólo fue un hombre listo para guerrear?
Admitimos que no. En pocas líneas nos concreta que: los americanos, lo que poseen son intereses, no tienen amigos; para ellos el capital se antepone a los problemas políticos de sus vecinos, al auxiliar a los más fuertes, no importa de qué lado esté la razón.

Puntualiza al final de la epístola:

"...En lo sucesivo sea con esos americanos minucioso, sin despertarle sospecha ni malicia sobre responsabilidad y peligro..."⁷⁵

Le transmitía estar alerta ante cualquier elemento que pudiese ser exiguo; pero presentía la traición a la causa.

Por otro lado, el representante diplomático español en Bogotá, influyó en la actitud negativa que lanzó el presidente de Colombia a los

⁷⁵ Academia de la Historia de Cuba: Papeles de Maceo, Tomo 1, Edición facsimilar, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, pp. 43-44.

habitantes del istmo, al oponerse a cualquier movimiento contra los países amigos.

El 25 de marzo, llegaron las armas, empero, la falta de documentación en tiempo, y la poca colaboración del Prefecto, incidieron en que estas fueran a parar a Saint Thomas, no obstante los esfuerzos de Maceo.

La situación de los emigrados independentistas, parecía laberíntica ante el nudo de tropiezos; en aquellos aciagos días, un puertorriqueño Lorenzo Mercado, amigo de los cubanos, como una muestra de confianza y optimismo, le hace entrega a Maceo de un puñal que fue propiedad tanto de José A. Páez, como de Simón Bolívar; y le dijo:

"...Ese puñal de oro, que nunca estimé por su valor efectivo, lo he conservado como una joya valiosa por su mérito legendario. Consérvelo, amigo General, y ojalá sea usted tan grande como aquellos sus primeros dueños...".⁷⁶

¿Cuántos serían los recuerdos del General Antonio en aquel momento? Esa arma fue del libertador más grande de América, un venezolano como su padre y además, de un llanero temible, símbolo del mestizaje americano, José A. Páez. Y él sería el faro para llevarlo como efigie de la libertad, de la unión y la solidaridad entre los pueblos de América Latina y el Caribe. Él era la victoria, el líder, el hombre de América de su tiempo.

⁷⁶ Zarragoitia Ledesma, L: Antonio Maceo, Segunda Edición, La Habana, 1949, p. 116.

Mientras tanto, en Santo Domingo hubo la pérdida de las otras armas, que desde New York, Gómez las fletó. Las autoridades dominicanas, temerosas de que estas fueran para restaurar en el poder al ex-presidente Billini, primo de Gómez, se apoderó del cargamento y encarceló al jefe máximo del movimiento independentista cubano.

Así, se anexa un nuevo problema. Por otra parte, los hombres se agobian de esperar; la debilidad de las emigraciones, las cobardías y tropiezos, unidas al espionaje español, limitan la preparación necesaria.

Eran los tiempos en que empezaron a realizarse las construcciones del canal, y la ciudad de Colón era cuna de cientos de revolucionarios que venían de otras partes a trabajar.

Habían además, representantes de numerosos órganos de divulgación de Europa, Estados Unidos y España. Y a solicitud del periodista español Francisco Perís Mencheta, Maceo le concedió una entrevista el 16 de abril de 1886, dada al público en tiempos posteriores, en un libro.

Una de las preguntas realizadas a Maceo fue la siguiente:

"... Se supone que Uds., se hallan en inteligencia con elementos políticos de los Estados Unidos para anexionar las Antillas aquella poderosa nación.

- Es una calumnia. Para depender Cuba de alguna potencia preferimos que sea España, a la que queremos como la quieren las Repúblicas independientes que a ella pertenecieron. Antes

que norteamericanos, queremos ser españoles..."

La respuesta nos previene de cómo Maceo abogaría por España, en el remoto caso de no obtener la soberanía; como fórmula para mantener las tradiciones y costumbres del pueblo cubano. Su proceder en la refutación, nos facultará discutir y reflexionar que él sabía, que los Estados Unidos constituían una nación joven, en desarrollo, capaz de ahogar nuestra identidad y futuro, mientras que España, era como la había llamado tiempos antes, un viejo edificio a punto de derrumbarse. A la par, nos testimonia su antiimperialismo en defensa de la cultura latinoamericana y cubana.

En el límite de la entrevista le preguntan:

"...¿Llega la aspiración de Uds., hasta comprender a Puerto Rico en el estado independiente a que aspiran?

- Sí, señor, llega hasta allí...".⁷⁷

La respuesta fue la seguridad sancionada, de una confesión hecha tiempo atrás a su amigo Anselmo Valdés en Honduras, de su disposición para proyectarse hacia la hermana región del Caribe Antillano.

A los inconvenientes se agrega, el incendio que hubo en Cayo Hueso, con el cual los emigrantes cubanos perdieron gran parte de los bienes, con la consecuente reducción del apoyo económico.

⁷⁷ Franco Ferrán, José Luciano: *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*, Tomo 1, 3ra. Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, pp. 301-303.

Pero los preparativos para marchar a Cuba continúan, y decide que los hombres que lo acompañarían marchen hacia Jamaica, donde él, se les unirá después.

Al despedirse de Colón, señala en una carta al Prefecto:

"... Le suplico excusar la visita conque debía corresponder a la amabilidad de V. Una orden de marcha a la residencia del Gobierno de la República, me priva del placer de verle cumpliendo con la cortesía, que por deber y deseo de reanudar mis relaciones internacionales de nuestros Gobiernos cabe hacer; pero ya que no me ha sido permitido, al menos séame dable demostrarlo así...".⁷⁸

Fijémonos en la consecuente conducta de Maceo, y sabremos que fue un fiel representante de la diplomacia revolucionaria cubana, con previsión para establecer relaciones oficiales; y que a nivel internacional, haya un reconocimiento a la identificación de las instituciones que representaban los legítimos derechos del pueblo cubano.

Lo antedicho en estas páginas, indica que Antonio Maceo ha de tener un espacio en la historia de la diplomacia revolucionaria de la lucha anticolonialista, ya que nunca obró a título personal; era el portavoz de un pueblo en Revolución.

⁷⁸ Franco Ferrán, José Luciano: *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*, Tomo 1, 3ra. Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 305.

A mediados de agosto de 1886, la junta de jefes de la que Maceo forma parte, se reúne en Kingston, y ante los sucesivos fracasos para llevar a efecto el plan de invasiones que permitirían el desembarco conjunto de expediciones en Cuba; acuerda dar conclusión a esta etapa de heroísmo y preparación de la guerra revolucionaria.

El General Antonio continúa en Kingston, sin olvidar su querida Patria, ni los sufrimientos de los humildes, allá conoce del Real Decreto del 7 de octubre que abolió la esclavitud, e indaga además por la situación económica, política y social de la Isla.

El 1ro. de noviembre de 1886, redacta una memorable carta a José A. Rodríguez, que dirige un periódico de New York; en la que expone sus más concluidas tesis sobre la unidad que ha de cimentarse en el proceso de organización del futuro movimiento político revolucionario y militar cubano, así como su inapelable postura ante la hipotética intervención de otro país en la guerra que se libraría contra España.

No admitía Maceo el entrometimiento de terceros en la causa de Cuba, para él, estos problemas tenían que resolverse entre cubanos y españoles. La maestría de su prosa antiimperialista la presenta así:

"... y conservar fuera de influencias extrañas la unidad de los cubanos independientes, que hoy más que nunca requieren riguroso celo en nuestros intereses, extraviados en algunos puntos, y que si se desatienden, será nuestro borrón político..."

¿Es que Maceo presiente en 1886 la futura intervención norteamericana en nuestros asuntos? Para él, lo extraño viene del norte, de los Estados Unidos. ¿Nos alerta acaso sobre los sucesos de

México con sus vecinos? Cuando estos le arrebataron gran parte de su territorio, y al pasar los años se había perdido toda la identidad del nacionalismo mexicano en esas regiones; si esto le sucedía a Cuba, sería su borrón político. En sus escritos hay una gran vigilancia política, nos avizora de la posible intromisión norteamericana.

Las múltiples enseñanzas de esa histórica correspondencia, nos revela examinar lo prolífico del raciocinio político de Antonio Maceo, al ser el primero de los jefes del movimiento de liberación nacional, que plantea innovar el sistema de la unidad y de la organización interna y externa de la lucha, al subrayar:

"... Mi opinión es que nos reorganicemos, buscando los medios de realizar nuestra empresa revolucionaria; y la manera más adecuada y segura, respetuosa e imponente, civilizada y disciplinada, práctica y de oportunidad, es que nuestro partido se constituya, nombrando su representación oficial; que se caracteriza por el voto popular de todo el partido Independiente, el cual debe y puede hacer una votación libérrima de los hombres que quiere elevar á la categoría de genuina representación; que dirijan la opinión de nuestros emigrados y quiten el marasmo político en que yace el partido.

Formado, podría constituir su órgano oficial de comunicaciones, y hacer relaciones dentro y fuera de Cuba; llevar el amor patrio, juntamente

con el cumplimiento de deberes superiores y sagrados, á todos los corazones amantes de la libertad...".

En pocas palabras, en 1886 Antonio Maceo comprende después del fracaso del nuevo intento revolucionario, que el único medio real para la preparación y obtención del triunfo es a través de la creación de un Partido Independentista que organice el proceso insurreccional. Sabemos, que desde el 20 de julio de 1882, Martí le había expresado en carta a Máximo Gómez:

"... Pero si no está en pie, elocuente y erguido, moderado, profundo un partido revolucionario que inspire, por la cohesión y modestia de sus hombres, y la sensatez de sus propósitos.

Una confianza suficiente para acallar el anhelo del país -¿a quién ha de volverse, sino a los hombres del partido anexionista que surgirán entonces? ¿Cómo evitar que se vayan tras ellos todos los aficionados a una libertad cómoda, que creen que con esa solución salvan a la par su fortuna y su conciencia? Ese es el riesgo grave. Por eso es llegada la hora de ponernos en pie...".⁷⁹

Postulamos que esta tesis martiana la desconocía Maceo, y considero que, ante la amarga realidad de los fracasos, llegó a las mismas conclusiones políticas que José Martí, cuatro años después.

⁷⁹ Martí Pérez, José: *Obras Completas*. Tomo 1, Tomado de la 2da, Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1991, p. 170.

Aprecio que, Maceo es uno de los precursores en la idea de fundar un Partido Político para dirigir la lucha, y no sólo eso, sino que es el primero que deja constancias de las formas de cómo debe funcionar ese Partido; al poner de relieve, quiénes y cómo deben integrar su dirección y composición; señala algunas de sus funciones dentro y fuera del país, y a la vez intercala:

"...La misma organización nos permitirá acudir al pueblo á otros medios en demanda de recursos con qué hacer la guerra á nuestros crueles enemigos..."

Era inequívoco en el:

"... Acudir al pueblo...".⁸⁰

Era obligatorio la cohesión del Partido a las masas, divisa insoluble de todos los tiempos: la unidad del Partido con las masas y las armas, esencial en cualquier país que luche por la liberación nacional.

Manifiesta el criterio de cómo deben existir dos poderes, el del Partido y el del Jefe de la guerra; la experiencia del 68, y los ejemplos posteriores lo autorizan a hacer estas aseveraciones, precisas para la coordinación de la nueva epopeya.

Con lo expuesto hasta aquí, destacamos que fue el único de los grandes jefes del primer desafío, que llegó a exponer y comprender la necesidad histórica de fundar un Partido.

En estas cuartillas hemos expuesto un breve comentario, y el análisis de esta básica prueba, que formula las aspiraciones organizativas de un Partido Independiente en Antonio Maceo, requiere de un estudio

⁸⁰ Cabrales Nicolarde, Gonzalo: *Epistolario de Héroes*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, pp. 147-148.

más concienzudo; nosotros, hoy no lo podemos hacer por razones de espacio y tiempo.

Así transcurrió una de las etapas más inexploradas de la vida de nuestro líder conspirador anticolonialista, que pone de manifiesto su dinamismo revolucionario, y disposición para la defensa de la patria caribeña y latinoamericana.

Con la lectura cuidadosa de sus cartas y documentos, podemos interpretar los grandes esfuerzos que acometió por la polarización de las distintas fuerzas sociales, en pos de la correspondencia y reorganización del movimiento combativo, y la reprobación permanente del colonialismo español.

Sus andanzas por tierras antillanas y continentales, lo adentran en la cognición de la semblanza regional de nuestra América, nos indica, el interés de potencias extrañas y replantea la cuestión de Puerto Rico; que yacía desde Bolívar en el olvido de los líderes del continente.

Sería difícil cronometrar su trayecto, pero el perfil y alcance de sus ideas lo elevan a planos superiores, al vincular e integrar los problemas de la región.

La irrefutable personalidad de Maceo y la inteligencia de sus concepciones, lo convierten en el amanecer de la revolución caribeña y latinoamericana de su época. (Ver Mapa 4: Trayectoria de Maceo).

Después de los sucesivos fracasos que impidieron llevar las expediciones al suelo natal para continuar el combate, muchos revolucionarios que se encontraron en Jamaica toman rumbos diferentes; Maceo viaja hacia Panamá.

En los días 20 de diciembre de 1886 está en la ciudad de Colón; Bohío y Bas Obispos les son afines. Allá conoció los más importantes dirigentes

de la compañía de Lesseps, algunos compartieron sus ideas con él; en especial el señor Boyer, ingeniero director de obras.

"... El 3 de enero de 1887, inició los trabajos de construcción de casas en Bas Obispos, que le adjudicaron por contrata... Bas Obispos, en el kilómetro 53, formaba el grupo más importante de las obras, 3ra. sección, cerca de la Culebra. Maceo debía construir centenares de casas...".⁸¹

A la vez, mantenía muy buenas relaciones con las autoridades del gobierno civil y militar de ese departamento de la República de Colombia. Era la época en que acudían miles de emigrantes de diversas regiones del Caribe en demanda de trabajo y refugio político; muchos de estos, se relacionaban con él; entre los que se encontraban Eloy Alfaro, político ecuatoriano y José Francisco Echevarría, peruano.

En variadas ocasiones Maceo recorrió en ferrocarril el espacio que hay entre Colón, en el Atlántico y Panamá en el Pacífico.

"... Se ha dedicado, con honesto beneficio, a las tareas civiles de contratista y comerciante, mientras en la obra magna de la construcción del Canal de Panamá ha contribuido a ella con sus iniciativas de empresario...".⁸²

⁸¹ Franco Ferrán, José Luciano: *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*, Tomo 1, 3ra. Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 322.

⁸² Marquina, Rafael: *Antonio Maceo: Héroe Epónimo*, Editorial Lex, La Habana, 1943, p. 234.

Para la Patria, siempre poseía un espacio. Acudía con periodicidad a Colón, a la tienda de su amigo Antonio Alcalá, cubano radicado. Allí se reúne junto a otros sobresalientes patriotas para el debate político por la independencia, a su alrededor se forma un núcleo de cubanos que poseen una línea de pensamiento separatista.

Además, la correspondencia que mantiene con familiares y exilados cubanos, más los periódicos que lee lo instruye sobre la infausta Isla. No está ajeno a la superación intelectual, así nos lo acreditan varios biógrafos y los cito:

"... autores latinos, ingleses y franceses. Los Anales de Tácito; la notable Historia de Inglaterra de Macaulay; la Revolución Francesa de Thiers; la Historia de los Girondinos de Lamartine; la Historia de Roma ...".⁸³

Según otro destacado biógrafo, le llegan: "... historias de Lazarrabal. Y poemas cubanos...".⁸⁴

A la vez se interna en el conocimiento de la vida sociopolítica de la región colombiana, y rechaza las actitudes hostiles de la administración civil, con aquellos emigrantes que persiguen el sustento en las obras del canal.

Asiste al Taller de la Logia Interoceánica #44 de Bas Obispos durante 1887, solicitando baja por:

"... Múltiples ocupaciones..."

Según expresa, pidiendo su:

⁸³ Zarragoitía Ledesma, L: Antonio Maceo, Segunda Edición, La Habana, 1949, p. 189.

⁸⁴ Marquina, Rafael: Antonio Maceo: Héroe Epónimo, Editorial Lex, La Habana, 1943, p. 234.

"... separación..." para "... llevar á un término feliz nuest:.. más bellos ideales...".⁸⁵

Tengo la certeza que para la fecha en que Maceo solicita su baja de esa Respetable Institución, proyecta el desarrollo de actividades más complejas y eficaces para la independencia de Cuba. Suponemos además, que al mencionado Taller #44 de Bas Obispos, asistían destacados patriotas cubanos y revolucionarios de otras latitudes, ensanchándose el aval de solidaridad e internacionalismo en nuestro héroe, al compartir sus criterios, con latinoamericanos y caribeños que profesaban una vocación de principios progresistas por sus países y por la fraternidad humana.

A fines de diciembre de 1887, recibió de la Comisión Ejecutiva Cubana de New York un documento lleno de fervor revolucionario y ansias de libertad, donde le expresan:

"... Debemos, pues, organizar la guerra que se aproxima, en acuerdo con el espíritu del país, puesto que sin él no podemos hacer la guerra... La Revolución surge y nosotros podemos organizarla con nuestra honradez y prudencia, o ahogarla en sangre inútil con nuestra torpeza y ambiciones...".⁸⁶

⁸⁵ Cabrales Nicolarde, Gonzalo: *Epistolario de Héroes*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, pp. 126.

⁸⁶ Franco Ferrán, José Luciano: *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*, Tomo 1, 3ra. Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 323.

Esta comunicación que lleva la firma de nombrados patriotas entre los que se encontraba José Martí, renueva los bríos rebeldes en nuestro glorioso paladín; y su respuesta a Martí no se hace esperar:

"... esa carta que tanto me honra y que ha venido a endulzar un tanto la amargura de mi obligado ostracismo, hoy como ayer pienso que debemos los cubanos todos, sin distinciones sociales de ningún género, de poner ante el altar de la patria esclava y cada día más infortunada, nuestras disensiones todas ... La unión, amigo, se impone por fuerza a nuestro patriotismo; pues sin ellas serán estériles todos nuestros sacrificios y se ahogarán siempre en sangre nuestras más arriesgadas empresas...".⁸⁷

La correspondencia maceica es un llamado a la unidad, a la unión cordial y sincera de todos los cubanos; unidad que faltó cuando la política española de pacificación de 1878, encontró respuestas positivas en gran parte del mambisado; insuficiencia que también había influido, en los recientes acontecimientos que dieron término a los planes conspirativos de 1886.

Maceo, como fiel exponente de estos principios, contribuyó a la fundación de una organización con miras regionales de unidad, que tuviese en su seno a revolucionarios de otras partes de América.

⁸⁷ García, Ricardo: *Maceo: Paladín del antiimperialismo*, Editado por Cooperativa de Cultura Popular, La Habana, S/F, pp. 131-132.

En la pos data de su carta a José Martí, fechada el 15 de enero de 1888, aparece:

"... P.D. -Accediendo a los ruegos de varios paisanos del Istmo que al mismo tiempo que daban Uds. su pensamiento a Cuba, buscaban también el mejor medio de propender a su próxima redención, le incluyo, sr. Martí, para que a su vez lo someta Ud. al ilustrado juicio de sus compañeros, el Reglamento de la Sociedad Cooperativa Cubana, establecida en Panamá con tan laudable y patriótico fin. Casi todos sus fundadores y miembros fueron mis compañeros y colaboradores en la última tentativa que desgraciadamente fracasó por un cúmulo de circunstancias imprevistas y fatales..."⁸⁸

Desde luego, aunque en esta investigación hemos tenido dificultades en hallar informaciones en textos de procedencia extranjera; nuestras deducciones nos permiten aseverar que a fines de 1887, el General Antonio Maceo, contribuyó al establecimiento de la Sociedad Cooperativa Cubana, con objetivos patrióticos y de constitución latinoamericanista, por sus integrantes y proyecciones; principio, que avala aún más su internacionalismo.

Estas conclusiones las podemos profesar ya que el texto: Antonio Maceo, Héroe Epónimo, registra:

⁸⁸ García, Ricardo: *Maceo: Paladín del antiimperialismo*, Editado por Cooperativa de Cultura Popular, La Habana, S/F, pp. 133-134.

"... Deliberaron los reunidos sobre la dramática congoja de las Antillas esclavizadas. Unánimes en la aspiración, coincidentes en el propósito, nombraron una junta con buen celo, con entusiasta voluntad...".⁸⁹

Las anteriores citas nos verifican que la labor de Maceo, no sólo se ceñía a la independencia de Cuba, sus aspiraciones se circunscribían a las márgenes del Caribe que aún permanecían bajo las botas del colonialismo.

A mediados de enero de 1888, determina viajar al Perú, para demandar ante las autoridades la devolución del material de guerra que le había entregado a Leoncio Prado en 1879.

De su viaje y permanencia en el Perú, se conoce muy poco. Resulta ineludible saber con quién viajó, el tiempo que duro su estancia en Lima. ¿Con qué autoridades oficiales se entrevistó? y ¿qué otras actividades desarrolló?

Sólo sabemos por referencias, que en su travesía, realizó escala en Guayaquil; que llega a Lima y se hospeda en el hotel "Los Andes", de segunda categoría y, allí se entrevista con Eloy Alfaro, que hacía gestiones ante el gobierno peruano para la causa ecuatoriana. Finalmente, el resultado de su solicitud resultó infructuoso.

Faltan testimonios precisos que son necesarios rescatar; pero la lectura de Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida, refleja que:

⁸⁹ Marquina, Rafael: Antonio Maceo: Héroe Epónimo, Editorial Lex, La Habana, 1943, p. 208.

"... las diarias conversaciones con Alfaro, durante su permanencia en Lima, sirviéronle provechosamente, ya que no sólo ampliaron objetivamente sus conocimientos sobre la situación política y social de América -ahora trataban casi exclusivamente de Ecuador, Perú, Colombia y Chile- sino que planeó una estrecha cooperación entre ambos, para tratar de acuerdo en la tarea urgente de completar la independencia nacional de los pueblos situados al sur de Río Grande en unos casos, y, en otros, tales como el de Cuba y Puerto Rico, obtener su liberación inmediata de la opresión metropolitana española...".⁹⁰

Con esta afirmación, y los datos que hasta ahora poseemos, se nos hace imprescindible señalar que Antonio Maceo es un legítimo representante de los intereses latinoamericanistas, deseoso de la cooperación entre gobiernos y pueblos, capaz de aunar e integrar intereses comunes para obtener beneficios ante el dominio colonial español.

Para algunos investigadores, su estancia y viaje al Perú duró apenas un mes, hasta mediados de febrero de 1888.

Con posterioridad, se reinstala en Panamá; y continúa sus asiduas visitas al establecimiento de Antonio Alcalá, en el que se podía ver con numerosos compatriotas de múltiples regiones.

⁹⁰ Franco Ferrán, José Luciano: *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*, Tomo 1, 3ra. Edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 328.

Su residencia en Panamá, dejó una estela de admiración y respeto entre los hombres del pueblo, autoridades del gobierno, empresarios de las obras del canal o revolucionarios, como el Coronel Medina, venezolano que luchó en la Guerra del 68, y al que Maceo ayudó económicamente con sus recursos ante problemas de salud.

Panamá fue para él, una nueva experiencia como revolucionario y como hombre de amplias virtudes en la organización de empresas de corte económico; aunque su permanencia se extendió hasta los meses finales de 1888.

Dentro del complejo período en que Maceo se ve inmerso, si realizamos una sumatoria del conjunto de iniciativas que desarrolla con eminente espíritu emprendedor, como fueron: las constructivas y comerciales, de la masonería ístmica en la que se hace acreedor de compartir sus sentimientos fraternales y de solidaridad con los miembros del Taller de Bas Obispos; de propagandista y organizador de instituciones para incorporar revolucionarios de otras naciones, y como viajero itinerante, que demandó ante gobiernos de nuestra área para la causa cubana; tenemos que decir, que Maceo era el testimonio vivo, que simbolizaba una conducta humana ejemplar, de revolucionario, de caribeño y de internacionalista. (Ver mapa 5: Maceo en la región colombiana de Panamá).

Es axiomático que Maceo, no sólo estuvo por su modo de conducirse a la altura de su época, sino de todas las épocas; la dimensión histórica de su personalidad, es el fructífero resultado de formar parte de la vanguardia que supo promover la identidad cubana y latinoamericana desde una perspectiva social, para resaltar los valores de la solidaridad, la justicia y la independencia.

Estas argumentaciones las corroboramos con palabras del Comandante Raúl Castro, en su discurso del 7 de diciembre de 1959, en el Capitolio Nacional, cuando dijo:

"... No era no, Antonio Maceo de los pusilánimes de los que antes de emprender la acción liberadora miraban hacia el Norte para solicitar la venia. No sería él ahora ciertamente, de los que se acobardaran ante las Notas Diplomáticas o chocan sus rodillas de pavor por las posibles agresiones económicas. El nos enseñó a marchar adelante, amigos de todos los pueblos, respetuosos de todos los gobiernos, sin odio para ningún país, pero sin rebajarnos tampoco ante países y gobiernos..."⁹¹

Maceo formó parte del pensamiento cubano y latinoamericano que más se hermanó por la defensa de la libertad y la cultura. Obró por el rescate de nuestras tradiciones, por preservar las raíces de la formación cultural caribeña y latinoamericana. No podemos olvidar, que en la mayoría de los lugares en que reside, se vincula a los intelectuales, y desde muy temprano, nos llamó la atención contra las influencias extrañas.

Maceo fue un defensor de nuestra comunidad regional, al sintetizar en su época las mejores virtudes, e interpretar que la justicia social debía ser ineludible para el desarrollo humano.

⁹¹ Castro Ruz, Raúl: Discurso pronunciado en el acto celebrado en el Capitolio Nacional el 7 de diciembre de 1959, Imprenta Ministerio de Estado, La Habana, p. 13.

Las reflexiones e intercambios que desarrolló con intelectuales fueron fecundas, porque su obra se multiplicó, y su diálogo de soluciones prácticas se hizo realidad.

La fraternidad humana y la solidaridad formaron parte inseparable de su conducta internacionalista, y de las enseñanzas que aportó a sus contemporáneos y a los revolucionarios de hoy; por los ideales que sustentó en este aciago período, podemos considerarlo el paradigma de la independencia y la liberación social.

Desarrolló funciones por la Cuenca del Caribe y otras regiones de América, vinculadas a las relaciones internacionales, como fiel intérprete de las autoridades e instituciones revolucionarias cubanas.

En su bregar trató de establecer diferentes compromisos que beneficiasen al proceso insurreccional cubano.

Sus esfuerzos en la esfera de la cooperación y solidaridad con gobiernos y pueblos, por la demanda de apoyo hacia el movimiento de liberación, se corresponde con el desarrollo de una diplomacia revolucionaria; por ello ratificamos que el General Antonio debe poseer un espacio en la historia de la diplomacia revolucionaria cubana.

Algunos de sus documentos personales -como los citados Comentarios al General español Camilo Polavieja, escritos el 14 de junio de 1881- nos permite interpretar la agudeza de su pensamiento en cuestiones referidas no sólo a la personalidad jurídica, sino al papel que debía desempeñar Cuba en la política internacional. Esto se evidencia en el siguiente párrafo:

"... si Cuba debe cumplir alguna misión en la vida, si ha de girar en el concierto de los

pueblos cultos, si fines superiores están delineándose en el destino humanizado de nuestro pueblo, no es ciertamente unido a España como lo podía efectuar...".⁹²

En realidad Antonio Maceo como hombre de pensamiento integral, aborda la problemática cubana no sólo en el contexto emancipador, sino que trasciende hacia otros espacios como el de las relaciones interestatales, al concebir un proyecto independiente de España en todos los sentidos.

Años después, cuando se preparaba la organización de importantes contingentes para poner en jaque al dominio colonial español en Cuba, le comunicaba con fecha de julio 15 de 1886, al General insurrecto Francisco Borrero:

"... No temo por las autoridades del país, amigos de la independencia de Cuba ... pero nosotros, respetuosos con las leyes de la República y con las internacionales, nada tenemos que temer...".⁹³

Desde luego, se refería al gobierno dominicano que prestó decidida cooperación a los cubanos; a la vez nos entrega una sabia advertencia en las relaciones internacionales, que es el preámbulo del respeto, del reconocimiento al derecho que poseen los pueblos y gobiernos en organizar la política exterior.

⁹² Portuondo, José Antonio: *El pensamiento vivo de Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 55

⁹³ Cabrales Nicolarde, Gonzalo: *Epistolario de Héroes*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, pp. 122-123.

Su advertencia es una posición de principios no negociables, basada en la colaboración mutua, en la solidaridad caribeña y en el derecho soberano de los cubanos a elegir sus propios destinos.

Tomemos otro ejemplo; cuando Maceo fue en comisión a México a desarrollar actividades revolucionarias entre los patriotas establecidos allí; delineó la política a proseguir en notables documentos; y en uno de ellos expresa en su inciso E:

"... La comisión procurará llevar siempre la mejor armonía con el Gobierno Mexicano, y no violará ninguna de sus leyes, manteniéndose siempre dentro de los límites de la legalidad...".⁹⁴

Exigía responsabilidad a los patriotas cubanos con las autoridades oficiales, y las leyes emanadas de la constitución; pero a la vez trata de encontrar una respuesta gubernamental, de respeto y cooperación para aquellos que cumplían las disposiciones de su Carta Magna, bajo las limitaciones que esta imponía.

Reafirmó los principios de colaboración con aquellos países de América Latina y el Caribe que poseían una identidad común y la necesidad histórica de unirse y encontrar solución a los problemas; así demostró, de forma sistémica y ascendente un profundo interés por los problemas internacionales vinculados a la Guerra de Liberación.

⁹⁴Academia de la Historia de Cuba: Papeles de Maceo, Tomo 1 Edición facsimilar, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, pp. 41.

CONCLUSIONES.

La presencia de Antonio Maceo por la Cuenca del Caribe en el período de 1878-1888, le permitió desarrollar múltiples aspectos de su actividad política, social, económica, militar y diplomática, y reafirmar sus concepciones patriótico-revolucionarias.

Desde el punto de vista político, se vinculó a diferentes personalidades, que mantenían una posición progresista y con patriotas de diferentes países de la Cuenca del Caribe; convirtiéndose en consejero de estadistas centroamericanos, lo cual le aseguró, ser partícipe del proceso reformista burgués más importante de la región.

Como lúcido defensor de la cultura latinoamericana y caribeña, estrechó relaciones con intelectuales. Esta actividad propició, que los pueblos del área lo acogiesen como un legítimo representante de sus derechos e identidad.

Su quehacer se enriqueció en el aspecto económico pues al verse forzado a buscar alternativas para sostener y ayudar a sus familiares y a los patriotas emigrados, realizó múltiples tareas económicas, que lo condujeron a incursionar en las ramas agrícola, comercial, financiera y de la construcción.

En el campo de la diplomacia revolucionaria, tanto como Agente General del Gobierno Provisional Revolucionario ante la emigración, como posteriormente, mantuvo una constante preocupación por las relaciones internacionales de la Revolución Cubana. Esta actitud maceica se puso de manifiesto en las múltiples actividades realizadas ante diferentes gobiernos, para lograr el apoyo a la causa cubana. La más ilustrativa de estas acciones fue el nombramiento de comisionados, que tenían la misión de establecer relaciones entre la dirección organizativa del movimiento insurreccional liberador, y los gobiernos de diversos países de la Cuenca del Caribe.

Finalmente, el pensamiento político-revolucionario del General Antonio, alcanzó una mayor madurez y experiencia durante el - período analizado- en la medida que se adentró en la situación de los países de la subregión, y en las condiciones históricas de su época. Ello le permitió perfilar su pensamiento caribeño, latinoamericanista, internacionalista y antiimperialista.

RECOMENDACIONES

- Elevar la divulgación y el estudio de la vida y obra de Antonio Maceo dentro de nuestra sociedad, en especial buscando mayores espacios dentro del sistema educacional, para resaltar la integralidad de su personalidad ante la historia.
- Continuar profundizando en esta línea de pensamiento patriótico-latinoamericanista, caribeño, antiimperialista e internacionalista de Antonio Maceo.

Promover la investigación del pensamiento económico de Antonio Maceo y de su ascendente actividad en el campo de la política internacional de la Revolución Cubana.

Bibliografía General.

- Archivo Nacional de Cuba: Antonio Maceo. Documentos para su vida. Impreso en los talleres del ANC. La Habana. 1945.
- Academia de la Historia de Cuba: Papeles de Maceo. Tomos 1 y 2. (Edición facsimilar).Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1998.
- Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de Filosofía: El papel de las masas populares y la personalidad en la historia. Editorial Cartago S.R.L. . Buenos Aires, 1959.
- Academia de Ciencias de la URSS: Fundamentos de Filosofía Marxista Leninista. Editorial Progreso, Moscú, 1975.

- Academia de Ciencias de la URSS: Teoría y metodología de la Historia. Editorial Nauta. 1990.
- Aguirre, Sergio: Raíces y significación de la Protesta de Baraguá. Editora Política. La Habana, 1978.
- Almazán, Sonia: Conferencias de la Maestría de la Maestría Desarrollo Social del Caribe. Pinar del Río, 1998.
- Álvarez Estévez, Rolando: Maceo, guerrero e intelectual revolucionario. En periódico Granma, La Habana, 7 de diciembre de 1974.
- Aparicio, Raúl: Sondeos. Ediciones Unión. La Habana, 1983.
- -----: Hombradía de Antonio Maceo. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1996.
- Azcuy González, Rafael: Antonio Maceo y el Asalto a La Palma. Editora Política. La Habana. 1988.
- Becerra, Longino: Honduras. Ediciones de Enciclopedia Popular, La Habana, 1966.
- Benítez, José A. : Las Antillas: Colonización, Azúcar e Imperialismo. Ediciones Casa de las Américas. La Habana, 1977.
- ----- : El pensamiento revolucionario de hombres de nuestra América. Editora Política, La Habana, 1986.
- Bosch, Juan: De Cristóbal Colón a Fidel Castro. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- Boza, Bernabé: Mi diario de la Guerra. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 2001.
- Bueno, Salvador: La crítica literaria cubana del siglo XIX. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979.
- Cabrales Nicolarde, Gonzalo: Epistolario de Héroes. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1996.

- Cantón Navarro, José: Conferencias sobre el pensamiento político de Antonio Maceo. La Habana. 1991.
- -----: Cuba: El desafío del yugo y la estrella. Editorial Si-mar S. A., La Habana, 1996.
- -----: Patria y humanidad en Antonio Maceo. En periódico Trabajadores, La Habana, 15 de junio de 1998.
- -----: Cuba: El desafío del yugo y la estrella. Editorial Si- Mar S.A. La Habana, 1996.
- Castillo Bernal, Andrés: Maceo: Líder político militar de extremado arraigo popular (a 100 años de la Protesta de Baraguá). En periódico Juventud Rebelde .La Habana, 4 de enero de 1978.
- Carbonell y Rivera, Néstor: Resumen de una vida heroica. Discurso ... Imprenta "El Siglo XX" A. Muñiz y Hno. La Habana, 1945.
- Carbonell, Miguel Ángel: Antonio Maceo. Editorial Guáimaro, 1926.
- Castañeda Fuertes, Digna: Percepciones martianas de la realidad caribeña. TZNI. TZNN. Revista Estudios Históricos No. 19. Michoacán, enero-junio de 1994.
- -----: Conferencias de la Maestría Desarrollo Social del Caribe. Pinar del Río. 1997.
- Carreras, Julio A. : Historia del estado y el derecho en Cuba. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1981.
- Carreras, Julio Ángel: Breve historia de Jamaica. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.
- Castro Ruz, Raúl: El ejemplo de los héroes nunca muere. 7 de diciembre de 1959. Discurso... Ediciones del Departamento de Relaciones Públicas del Ministerio de Estado. La Habana, 1959.
- Cortina y García, José Manuel: Antonio Maceo: 1845/1896. Discurso en la Cámara de Representantes el día 7 de diciembre de 1909. La Habana.
- Costa, Octavio R. : El pensamiento político de Antonio Maceo. En revista Bohemia, año 39, no. 49. La Habana, 7 de diciembre de 1945.

- Cuevas, Agustín: El proceso de dominación política en Ecuador. Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1979.
- Delgado Aguilera, Ulises: Maceo en Costa Rica. Sin editorial. Año Centenario. Enseñanza gratuita y obligatoria (1869-1969). Alajuela, 1969.
- Dirección Política de las FAR: Historia de Cuba. Segunda Edición. Serie Pueblo y Educación. Instituto del Libro, La Habana. (S/F).
- Estrade, Paul: Ante el empuje yanqui: Las contraofensivas europeas por el dominio continental y la batalla martiana por un latinoamericanismo liberador. En revista Anuario del Centro de Estudios Martianos, No. 13, La Habana, 1990.
- Faulkner, Harold: Historia Económica de los Estados Unidos. Tomo II. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1972.
- Fernández Robaina, Tomás: A propósito de la bibliografía de Antonio Maceo. En Universidad de la Habana. No. 246, La Habana, enero-diciembre de 1996.
- Figueredo Socarrás, Fernando: La Revolución de Yara. Tomos 1 y 2. Instituto del Libro. La Habana, 1969.
- Foner, Philips: Historia de Cuba y sus relaciones con los Estados Unidos. Tomos 1y 2. Traducción de Raquel Catalá. 2da. Edición. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1973.
- -----: Trascendencia Internacional de Antonio Maceo. Traducción O´Farril. En revista Bohemia. La Habana. (S/F).
- -----: Antonio Maceo: "The Bronze Titan" el Cuba´s Struggle for independence. Monthly Review Press, New York, 1977.
- Franco Ferrán, José Luciano: La verdad histórica sobre la descendencia de Antonio Maceo. Administración del Alcalde Sr. Nicolás Castellanos Rivero. Municipio de La Habana, 1951.
- -----: Antonio Maceo en Honduras. Ediciones Unión Internacional del Caribe. La Habana, 1956.

- -----: La vida heroica y ejemplar de Antonio Maceo. Edición del Instituto de Historia. La Habana, 1963.
- -----: Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe, 1789- 1854. Editorial Academia de Ciencias. La Habana, 1965.
- -----: Marcos Maceo: Campesino y soldado. En periódico Granma. La Habana, 15 de mayo de 1971.
- -----: Antonio Maceo en Honduras. Suplemento del periódico El mundo. La Habana, 4 de diciembre de 1960.
- -----: Apuntes de una vida heroica. En periódico Granma, La Habana, 7 de diciembre de 1972.
- -----: Ensayos históricos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- -----: La ruta de Antonio Maceo en el Caribe y la América Central. Editorial de Ciencias Sociales. Ciudad de la Habana, 1978.
- -----: Antonio Maceo en New York. En periódico Trabajadores. La Habana, 29 de agosto de 1978.
- -----: El máximo inspirador de la protesta era un egregio guerrero pero era también algo que vale más que eso: un formidable revolucionario. En periódico Granma. La Habana, 15 de marzo de 1978.
- -----: Ensayos sobre el Caribe. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1980.
- -----: La reacción española contra la libertad. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- -----: Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida. Tomos 1, 2 y 3. 3era. Edición. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1989.
- Fuentes, José Manuel: Maceo en el exilio político. Ediciones de la Cooperativa de Cultura Popular. La Habana, (S/F).

- Galich, Manuel: Documentos de Simón Bolívar. Ediciones Casa de las Américas. La Habana, 1964.
- García Agüero, Salvador: Maceo: Cifra y carácter de la Revolución Cubana. Editorial Páginas. Imprenta Amargura. La Habana. 31 de diciembre de 1941.
- García, Ricardo: Maceo: Paladín del antimperialismo. Ediciones de Cultura Popular. La Habana, (S/F).
- García del Cueto, Mario: Historia economía y sociedad en los pueblos de habla inglesa del Caribe. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1982.
- González Stephan, Beatriz: La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX. Ediciones Casa de las Américas. La Habana, 1987.
- González Zeledón, Manuel: Maceo en Costa Rica. Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La Habana, 1972.
- Griñán Peralta, Leonardo: Maceo: Análisis caracterológico. Tomo único. Editorial Sánchez S. A. . La Habana, 1946.
- -----: La muerte de Antonio Maceo. Causas y consecuencias. Impresor A. Ríos. Habana. 1941.
- Guerra Sánchez, Ramiro: La muerte, meta del héroe. Cultural S. A.. La Moderna Poesía, Pi y Margall 135. Librería Cervantes. Av. de Italia No. 62. Habana, 1929.
- -----: Azúcar y población en las Antillas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1970.
- Guerra Vilaboy, Sergio: América Latina y la independencia de Cuba. Ediciones Ko' Eyú. Caracas. 1999.
- Guérin, Daniel: Cuatro colonialismos sobre las Antillas. Editorial Palestra. Buenos Aires. 1959.
- Hart Dávalos Armando: Discurso pronunciado en la velada celebrada en el teatro "Pairet" el 7 de diciembre de 1962. Editado por

la Secretaría de Organización y la COR del CC del PCC, La Habana, 1963.

- Herrera Quintans, Alfredo: Panegírico del Titán. En periódico: El Vocero Occidental. Pinar del Río, 1ero. De marzo de 1941.

- Hernández, Eusebio: Dos conferencias históricas. Instituto del Libro. La Habana, 1968.

- -----: Ciencias y Patria. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1991.

- Horrego Estuch, Leopoldo: Maceo: Héroe y carácter. Editorial. Luz-Hilo. La Habana, 1944.

- -----: Maceo: Estudio Político y patriótico. Impresores P. Fernández y Cia. S. en C. , La Habana, 1947.

- -----: Maceo el Titán de Bronce. Edición Especial de la Cervecería La Polar, dedicada a los niños y al pueblo de Cuba. La Habana, 1949.

- -----: Maceo y la República. En periódico El Pinareño. Pinar del Río, 12 de diciembre de 1950.

- -----: Conciencia liberadora en Antonio Maceo. En revista Bohemia, No. 45, Año 54. La Habana, 7 de diciembre de 1962.

- Ibarra Cuesta, Jorge: Ideología mambisa. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1972.

- -----: Moral y Revolución en Antonio Maceo. En revista Bohemia, No. 24, Año 65. La Habana, 15 de junio de 1973.

- -----: Aproximaciones a Clío. Editorial de Ciencias Sociales. Ciudad de la Habana, 1979.

- Ichaso, Francisco: Maceo en Panamá: sus declaraciones a un periodista español. Diario La Marina. La Habana, 1950.

- Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba anexo al Comité Central del PCC: Historia del Movimiento Obrero Cubano 1865-1958. Tomo 1. Editora Política. La Habana, 1985.
- Instituto de Historia de Cuba: Historia de Cuba. La colonia, evolución socioeconómica y formación nacional desde los orígenes hasta 1867. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1994.
- -----: Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1996.
- Lazo, Raimundo: El 7 de diciembre. Homenaje de la Universidad al Lugarteniente General Antonio Maceo y a todos los mártires de la Patria. Universidad de Oriente. Departamento de Extensión y Relaciones Culturales. Santiago de Cuba, 1951.
- Le Riverent, Julio: Historia Económica de Cuba. Editora del Consejo Nacional de Universidades. La Habana, 1965.
- Marinello, Vidaurreta, Juan: Maceo: Líder y masa. Editorial "Páginas". La Habana, 1942.
- Martí Pérez, José: OC. Tomos 1 y 4, Editorial de C. Sociales. La Habana. 1975.
- -----: La Guerra del 68. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1983.
- Marrero Artilles, Leví: Cuba: Economía y sociedad. Editorial Playas. Madrid, 1978.
- Martínez Arango, Felipe: Discurso en el Cincuentenario de la muerte del Lugarteniente General Antonio Maceo, el día 17 de noviembre de 1946. San Pedro de Punta Brava. La Habana. Sin casa editora, ni fecha de edición.
- Martínez Fraga, Pedro: Estampa del nacimiento. Centenario de Antonio Maceo 1845 – 14 de junio – 1945. No aparece edición. La Habana, 1945.
- -----: Apuntes maceicos. Discurso... Impresos mecalling. San Anastacio 611. Víbora. La Habana, 1951.

- Marquina, Rafael: Antonio Maceo, héroe epónimo. Editorial Lex. La Habana, 1943.
- Navarro Álvarez, José Antonio: Presencia y actitud de Antonio Maceo hacia los Estados Unidos. Trabajo inédito. Pinar del Río, 1997.
- Ortega, Zaida: Maceo: Ciudadano ejemplar. Ediciones de la Cooperativa DE Cultura Popular. La Habana, (S/F).
- Pérez, Eddy y Juan Acanda: Las proyecciones patrióticas y latinoamericanistas de Antonio Maceo 1878- 1895. Trabajo de Diploma. ISP de Pinar del Río, 1996.
- Peñate Díaz, Florencia: José Martí y La Primera Conferencia Panamericana. Editorial Arte y Literatura. La Habana, 1977.
- Pichardo Viñals, Hortensia: Documentos para la Historia de Cuba (Época colonial). Editora del Consejo Nacional de Universidades. La Habana, 1965.
- Pino-Santos, Oscar: Historia de Cuba. Aspectos fundamentales. Editora del Consejo Nacional de Universidades. La Habana, 1964.
- Pividal Padrón, Francisco: Bolívar y Martí: Un mismo pensamiento latinoamericano. En revista Casa de las Américas, No. 138. La Habana, 1983.
- Portuondo, José Antonio: El pensamiento vivo de Maceo. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1971.
- -----: Antonio Maceo asumió el carácter de figura y expresión de todo el pueblo cubano, inaugurando una etapa redentora que habría de culminar en nuestra Revolución Socialista. En periódico Granma. La Habana, 15 de marzo de 1978.
- Portuondo, Fernando y Hortensia Pichardo: Carlos Manuel de Céspedes. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1974.
- Portuondo Bello, Rafael: Maceo. Discurso en el quincuagésimo primer aniversario de su muerte. Impr. Revilla. Santiago de Cuba, (S/F).

- Portuondo del Prado, Fernando: Historia de Cuba. Editora del Consejo Nacional de Universidades. La Habana, 1965.
- Roig de Leuchsenring, Emilio: Vida y pensamiento de Martí. Vol. 1 y 2. Administración del Alcalde Dr. Raúl G. Menocal. Municipio de la Habana, 1942.
- -----: Ideario Cubano III. Antonio Maceo. Cuadernos de Historia Habanera. Ediciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad. Palacio Municipal. La Habana, 1946.
- -----: Historia y americanistas. Cuadernos de Historia Habanera. Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana, 1946.
- -----: Revolución y República en Antonio Maceo. Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana, 1961.
- -----: Antonio Maceo: Valiente entre los valientes. Consumado estratega. En periódico Granma. La Habana, 6 de diciembre de 1968.
- -----: Tradición antimperialista de nuestra historia. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1977.
- -----: Por Cuba libre: Juan Gualberto Gómez. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1974.
- -----: Nuevas pruebas históricas sobre la descendencia de Antonio Maceo. Ediciones del Municipio de la Habana. Administración del Alcalde Sr. Nicolás Castellanos Rivero. Palacio de Lombillo. Plaza de la Catedral. La Habana, 1951.
- Rodríguez Demorizi, Emilio: Maceo en Santo Domingo. Editorial El Diario. Santiago, República Dominicana, 1945.
- Rodríguez Morejón, Gerardo: Maceo: Héroe y caudillo. Editorial S. A. . La Habana, 1943.
- -----: ¿Fue un error del destino la muerte de Maceo? En periódico El Mundo. La Habana, 9 de junio de 1957.

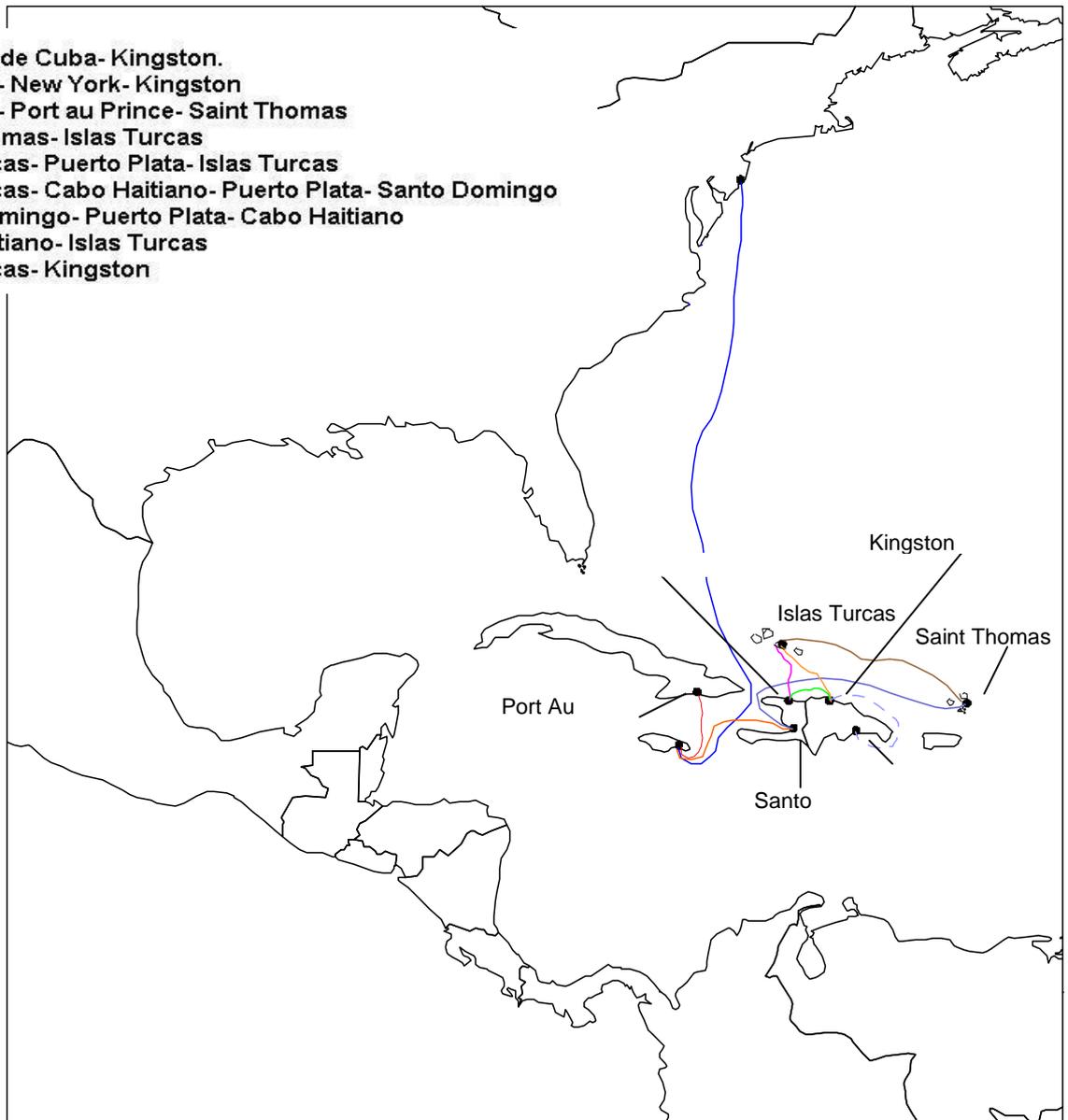
- -----: Maceo. Editor P. Fernández. La Habana, 1946.
- Rodríguez, Pedro Pablo: Tanta fuerza en el brazo como en la mente. En revista Bohemia. La Habana, (S/F).
- -----: Anuario del Centro de Estudios Martianos, No. 2 .La Habana, 1979.
- -----: Anuario del Centro de Estudios Martianos, No. 3. La Habana, 1980.
- Sánchez, Aurelio y Gerardo Lebrede: Maceo y sus proezas. Imprenta "H. C." – Escobar. La Habana, 1945.
- Santovenia y Echaide, Emeterio: Maceo. Buró de publicidad y servicio postal del ABC. La Habana, 1940.
- -----: Raíz y altura de Antonio Maceo. Editorial Trópico. La Habana, 1945.
- Santos Jiménez, Rafael: Maceo: Su significación y su personalidad. Discurso...el 7 de diciembre de 1945. Sin editorial. La Habana, 1945.
- Sarabia, Nidia: María Cabrales. Editorial Gente Nueva. La Habana. 1976.
- Silva Herzog, Jesús: Breve historia de la Revolución Mexicana. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1969.
- Soto Paz, R. : Maceo: Hombre de América. Alocución radial. La Habana, 7 de diciembre de 1938.
- Sociedad de Cubana de Estudios Históricos e Internacionales. Antonio Maceo. Ideología Política. Tomos 1 y 2. La Habana, 1998. (Edición facsimilar).
- Souza, Benigno: Máximo Gómez: El Generalísimo. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1972.
- Tamayo Herrera, José: Nuevo compendio de historia del Perú. Editorial Universo. S. A. . Lima, Perú, 1987.
- Torres Miranda, Edilio: Historia de Cuba. Selección de Lecturas. Editorial Pueblo y Educación. 1974.

- Torres-Cuevas, Eduardo: Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1995.
- Zarragoitía Ledesma, Leopoldo: Maceo. Segunda edición refundida. La Habana, 1949.
- Zarda, Ortega: Maceo: Ciudadano ejemplar. Ediciones de Cultura Popular. La Habana, (S/F).

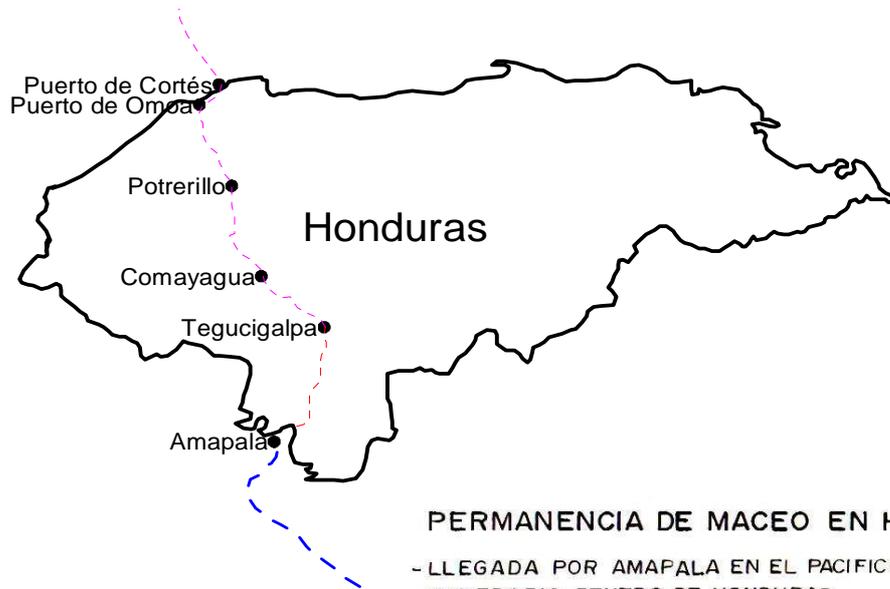
Maceo en el Caribe

Desde el 10 de mayo de 1878 hasta el 22 de septiembre de 1880

- Santiago de Cuba- Kingston.
- Kingston- New York- Kingston
- Kingston- Port au Prince- Saint Thomas
- Saint Thomas- Islas Turcas
- Islas Turcas- Puerto Plata- Islas Turcas
- Islas Turcas- Cabo Haitiano- Puerto Plata- Santo Domingo
- Santo Domingo- Puerto Plata- Cabo Haitiano
- Cabo Haitiano- Islas Turcas
- Islas Turcas- Kingston



Maceo en Honduras

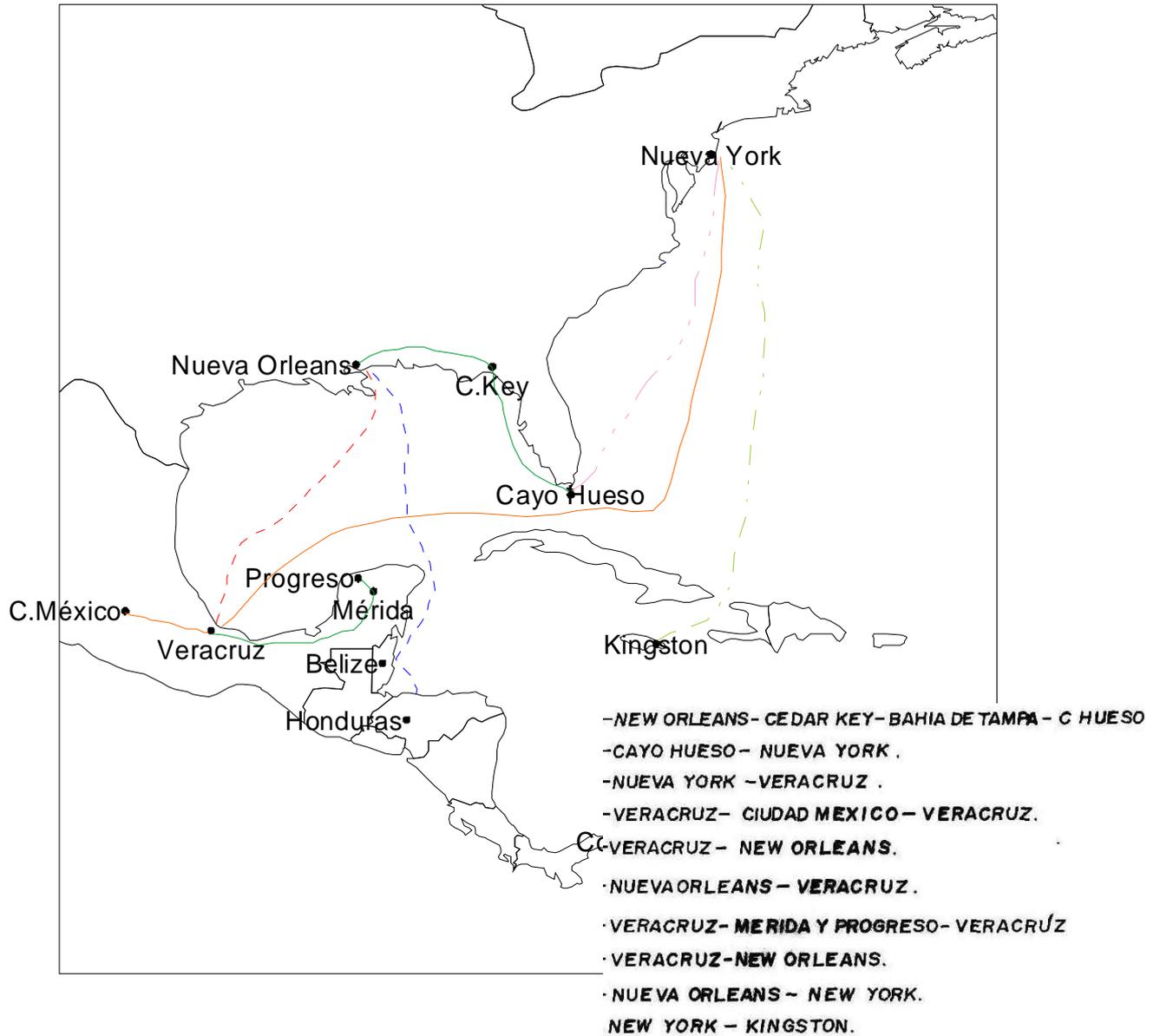


PERMANENCIA DE MACEO EN HONDURAS

- LLEGADA POR AMAPALA EN EL PACIFICO (17 de JULIO 1881)
- ITINERARIO DENTRO DE HONDURAS
- AMAPALA - TEGUCIGALPA
- TEGUCIGALPA - COMAYAGUA - SIGUATEPEGUE - YOJOA - EL JARAL - EL POTRERILLO - SAN PEDRO SULA - PUERTO CORTES.
- PUERTO CORTES - PUERTO DE OMOA (FRECUENTES VIAJES)
- PUERTO CORTES - S.P. SULA - TEGUCIGALPA.
- TEGUCIGALPA - PUERTO CORTES
- PUERTO CORTES - SAN PEDRO SULA
- SAN PEDRO SULA - PUERTO CORTES
- PUERTO CORTES - S. P. SULA - TEGUCIGALPA
- TEGUCIGALPA - S. P. SULA - PUERTO CORTES
- PUERTO CORTES - S. P. SULA
- S.P. SULA - P. CORTES
- P. CORTES - S. P. SULA - TEGUCIGALPA
- TEGUCIGALPA - S. P. SULA
- S.P. SULA - P. CORTES
- P. CORTES - S. P. SULA
- S.P. SULA - P. CORTES
- SALIDA DE PUERTO CORTES RUMBO NEW ORLEANS (2 de Agosto de 1884)

Maceo en EE.UU

Del 9 Agosto de 1884 hasta 1ra quincena de Agosto de 1885



Trayectoria de Maceo

Agosto de 1885 hasta principios de Agosto de 1886



Maceo en la región colombiana de Panamá

Desde los días 20 de diciembre de 1886 hasta fines de diciembre de 1888

